

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
657 - CALLE CUYO - 657



¿HABRA SIDO MI ÚLTIMO CARNAVAL?

Pierrot—de todas las máscaras la más discreta y galante—se desespera observando la degeneración del Carnaval en Buenos Aires que hace presentir su próxima desaparición.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACÍFICO

Baños Termales

PUENTE DEL INCA

TEMPORADA DE 1904

Dada la creciente importancia que han adquirido los baños termales de PUENTE DEL INCA (Provincia de Mendoza), situados en la Cordillera de los Andes y en el paraje más pintoresco de la misma, esta Empresa, con el fin de facilitar la afluencia de viajeros y turistas a los citados baños, ha resuelto expender boletos directos de primera clase de ida y vuelta entre BUENOS AIRES y PUENTE DEL INCA, en combinación con los Ferrocarriles Gran Oeste Argentino y Trasandino.

Estos boletos se expenderán desde el 1° de ENERO de 1904 en la Oficina de Informes de esta Empresa Calle 25 de MAYO N° 281, en las boleterías de las Estaciones RETIRO y PALERMO y en la Agencia de la Compañía Nacional de Transportes Calle BALCARCE 236, siendo válidos para regresar hasta el 30 de ABRIL de 1904.

Los precios de los boletos serán los siguientes:

Buenos Aires á Puente del Inca, boleto directo,
inclusive las camas (ida y vuelta) \$ 127.90

A las familias ó grupos de turistas, viajando juntos en número de cinco ó más tanto en el viaje de ida como de vuelta, se concede una rebaja de 10 por ciento sobre el valor de los pasajes, quedando por lo tanto reducida la anterior tarifa á \$ 117.10 cada boleto incluyendo las camas.

J. A. GOUDGE.

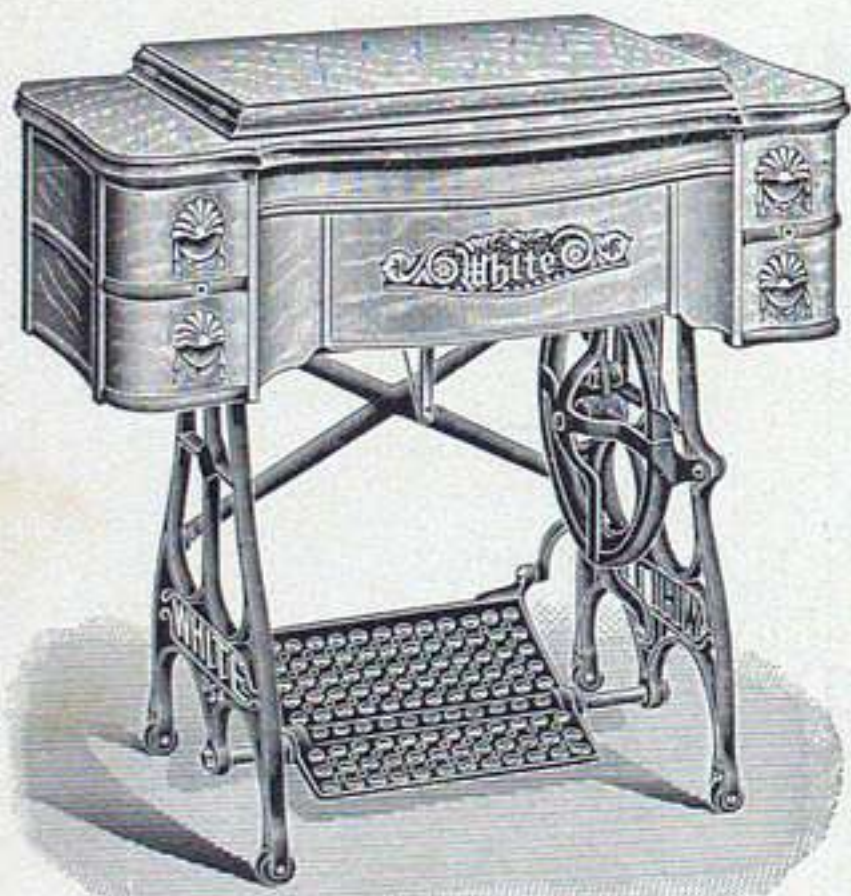
Administrador General Interino.

Buenos Aires, 31 de Diciembre de 1903.

ANTES DE COMER TOMAR

BITTER DES BASQUES

EL ÚNICO LEGÍTIMO IMPORTADO



MÁQUINAS DE COSER "WHITE"

ELEGANTES
SILENCIOSAS
SENCILLAS
BUENAS

MITES EN USO
EN LA REPÚBLICA

Cocinas "CRESCENT"

DE TODOS TAMAÑOS
DE TODAS CLASES
CON Ó SIN
DEPÓSITO



HELADERAS

GRAN SURTIDO Á TODO PRECIO

Pedidos á

JUAN y JOSE DRYSDALE y Cia.

440, PERÚ, 450

BUENOS AIRES



Pherophon

La más nueva y la más

práctica invención de su

especie.

Incomparable

en sencillez, comodidad, claridad, fuerza fonética,
- - - seguridad, elegancia y equidad - - -

Este es el MEJOR, el más BARATO y el más HERMOSO

Telefono Domestico

Con este aparato se habla por intermedio del hilo
de la campanilla eléctrica en la casa sin necesidad
- - - de hacer cambios ó variaciones - - -



Es un gran alivio para los grandes establecimientos industriales, Estancias, Hospitales, Bancos, Oficinas, Fábricas, Barracas, Hoteles, etc., y una gran comodidad para las casas particulares y Quintas.

Además para nuevas instalaciones con la posibilidad de llamar por ambos lados y con conmutadores de diferentes líneas con varios botones para varias comunicaciones telefónicas.

Patente y Privilegio del Imperio Alemán; 16 Patentes
del Extranjero.

El nombre "PHEROPHON" está protegido por la ley

Todo el juego completo 15 \$ solamente
(DOS APARATOS)

FLORIDA 386 = H. Krüger = Buenos Aires

ÚNICO IMPORTADOR para el Rio de la Plata

La Compañía Nacional Telefónica en Inglaterra pidió 50.000 aparatos—El Gran Hotel en París, 860 aparatos.

EL APARATO SE PUEDE PROBAR EN EL MISMO LOCAL

CALVET & Cia.

CASA ESPECIAL EN VINOS PARA FAMILIAS

VINOS FINOS — LICORES — CHAMPAGNE — AGUAS MINERALES

REPARTO

A

DOMICILIO

VINOS Y LICORES

CALVET & C^{IA}

CALLE CUYO 826-34

BUENOS-AIRES

REPARTO

A

DOMICILIO

Vinos de Burdeos (rojos) desde \$ 7.00 á \$ 14.50 la docena
" " (blancos) " 9.00 á " 16.50
" " Borgoña (rojos) " 12.00 á " 15.50

El mejor polvo para los dientes

VASELINA

de la COMP. CHESEBROUGH, de New-York

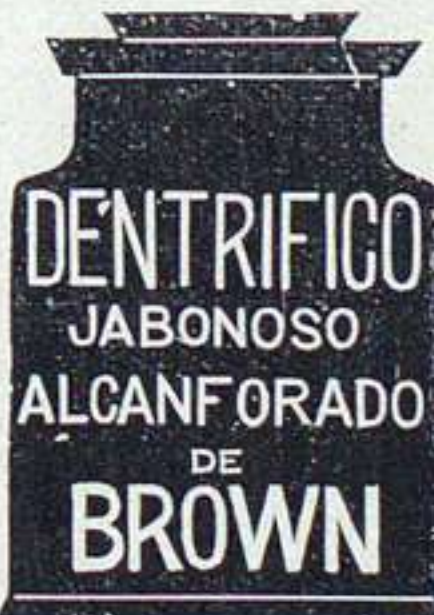
Vaselina Blanca, Amarilla, Alcanforada, Carbólica y
Veterinaria—Cold-Cream varios tamaños.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES BOTICAS, Y POR MAYOR

G. SINCLAIR GILCHRIST

Reconquista 484

Buenos Aires



MUEBLERIA INGLESA

G. GLASER



FLORIDA-568 Frente al JOCKEY CLUB

Talleres : 746 - Florida - 746

MUEBLES, TAPICERÍAS Y CORTINAS

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XII



BUENOS AIRES, FEBRERO 29 DE 1904



Núm. 268

PROGRESOS DE LA INSTRUCCIÓN EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

Por resolución del Ministerio de Instrucción Pública fueron adquiridos en Europa varios gabinetes de física y química y ciencias naturales destinados a los colegios nacionales y escuelas normales del interior de la República.

Esos gabinetes se encuentran ya en ésta, y con objeto de que los profesores que han de usarlos adquiriesen la práctica necesaria, el señor ministro del ramo dispuso que se reuniesen en Buenos Aires los profesores pertenecientes al grupo de ciencias físico-naturales de enseñanza secundaria y normal.

Los expresados profesores se encuentran en esta capital desde mediados de Enero próximo pasado, y desde entonces concurren a los cursos temporarios dispuestos por orden superior. Hé aquí la composición de esos casos:

Química, por el Dr. E. Herrero Ducloux; Física, por el ingeniero T. J. Ricaldoni, y Ciencias Naturales que han sido dictadas por los especialistas doctores: Holmberg, Shernann, De Madrid, Lahille, Brethes, Spegazzini, Ameghino, ingeniero Aguirre y señor Ambrosetti.

Las conferencias han tenido lugar en el Colegio Nacional Central, siendo dictada la primera por el Dr. Herrero Ducloux, con la asistencia del Ministro de Instrucción, Dr. Fernández; y después han continuado sin interrupción, hasta el conseguimiento del objeto que se tuvo en vista.

El resultado en general puede considerarse de provechosa utilidad para la enseñanza pública, pues además de los conocimientos adquiridos, los profesores de provincias, por iniciativa propia, han aprovechado el poco tiempo que

les quedaba libre de sus conferencias para recorrer la población visitando todo lo que ella encierra, digno de ser conocido.

Han visitado el Museo Nacional de Bellas Artes, Edificio de las aguas corrientes, Casa de Moneda, Arsenales de Guerra y Marina, Fábrica Primitiva de Gas, Compañía eléctrica alemana, y varias fábricas y establecimientos industriales, Mercado Central de Frutos, Oficina de caza y pesca del ministerio de agricultura, palacio de *La Prensa* y diferentes edificios fabriles.

En La Plata recorrieron el museo, el observatorio y la estación de torpedos,

También visitaron la escuela Presidente Roca y la superior de varones del Consejo primero, donde su director Sr. G. Navarro les ofreció dos sesiones, en las cuales se dió a conocer el procedimiento de las proyecciones luminosas con objeto de imponer a los congregados de su importancia relacionada con la enseñanza.

Todas estas excursiones, conociendo los adelantos de nuestra capital, muchos de ellos desconocidos por la mayoría de los visitantes, llevarán a los alumnos de sus respectivos colegios noticias gratas é instructivas de los progresos argentinos; y unido el resultado de las visitas al obtenido por la resolución del ministerio, bien podemos decir, sin temor de equivocarnos, que muchos cursos temporarios como el que se acaba de celebrar concluirían por colocar a todo el profesorado del interior en el grado de superioridad en que se encuentra el de la capital de la República.



Nicolás Ayala, Dr. Agustín Sánchez, Sinforoso Aguirre, Dr. Félix Gallego, César Abreu, Juan B. de Perini, Augusto A. Hébert, José R. Giménez, Pascual B. Sosa, Dalmiro Adaro, Alejandro Urquiza, Guillermo Navarro, Juan C. Nanci, Dr. Ventura Gallegos, Benisio López, Dr. Ramón Beltrán, Nazario Mercado, Dr. Samuel de Madrid, Dr. Enrique Herrero Ducloux, Rosario Quevedo, Werfil Piñero, Edelmiro Calvo, José M. Parera, Lindor Delfino, Carmen C. de Méndez Casariego, Rosa Brizuela de Abreu, Antonia Alvarez, Celsa Speratti, Francisca Save, Amelia Lamarque, Luisa C. de Sosa.

Fotog. Witcomb.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argents. , 20.- , 10.- , 5.50
Exterior..... \$ oro 10.- , 6.-Suscripción especial para "Profesionales"
5 \$ por mes

AÑO XII BUENOS AIRES, FEBRERO 29 DE 1904 N.° 268

CAUSERIE BONAERENSE

Sosilla, si las hay, ha resultado la segunda quincena de este febrero que debía suponerse la mitad consagrada a la locura y la otra mitad al juicio.

Por ende, la mitad consagrada a la agitación y al placer, debía producir en la otra, laxitud, cansancio, hastío. Y eso sin contar con que el desfreno pasado debía contrastar con el recogimiento presente por aquello de: a carnaval alegre, cuaresma triste.

Pero ni hubo tal locura, ni hay tal recogimiento. Ahora que se ha inventado la neurosis, resulta la humanidad sin nervios. Ni se divierte a gusto, ni se fastidia francamente. Al ver la insipidez de nuestros actos, diríamos vamos, atacados de mal de sosería, camino derecho a la imbecilidad.

¿Pasará eso sólo entre nosotros? No tal, ocurre lo propio en todas partes, salvo aquellas en que los refinamientos de la civilización no han apagado la sangre con la chorrera helada del positivismo dominante.

Todavía en los pueblos mediterráneos, que mantienen fisonomía propia y calor de vida sana, se divierte de verdad la gente o se fastidia con franqueza.

Nosotros, los civilizados, mentimos perpetuamente. Realizamos inauditos esfuerzos y nos violentamos a más y mejor, buscando la alegría, la expansión, el entusiasmo. El horniguero humano rebulle en los corsos, se aturde adrede, grita para oírse a sí propio, y la reacción del mal humor desata la lengua en improperios y descarga chaparrones de bilis bajo la alegre máscara.

¡Qué raro es nuestro mundo!

Anunciábanse para enterrar el carnaval dos grandes bailes de máscaras en ocho teatros é innumerables tertulias en sociedades oficialmente recreativas. Parecía que la ciudad entera se preparaba a derrochar buen humor y echar el quilo emparejado danzando a toda orquesta.

Pues nada menos que eso. Llenos, eso sí, los salones públicos de indiliones disfrazados sin gusto, ni travesura, ni intención. Todo el mundo empeñado en pasear su fastidio, en agitarse y correr a compás como en tarea obligada. Sus labios no desplegándose sino para verter groserías. La galantería, el chiste, la broma de buena ley desterrados sin escrúpulo. Ni aun siquiera saben beber y aturdirse, cantar y reír a carcajadas. Si eso es locura, por lo menos es una locura perfectamente estúpida.

Bajo tal ambiente, ¿creéis que se desarrollan y prosperan las intriguillas, los amores novelescos, las aventuras, que hierve la sangre, que late el corazón, que se inspira el ingenio y, en fin, que tocan a arrebató esas pasiones que hacen del hombre un animal sociable, sensible y capaz de llenar el idilio paradisiaco?

¡Quíá! Estos son dignos de aquellos. Ya se sabe qué clase femenina acude a los teatros. Vapo-

rosas, ligeras de cuerpo y alma, hermosas, llamativas, elegantes, ostentosas, todo lo que queráis; pero tontas, casi idiotas, sin ideales, sin espíritu y procurando superar en brusquedad a sus parejas masculinas. Se amoldan al medio ambiente y aspiran a eclipsar en frases y maneras a cuanto el criollismo recalcitrante produce de menos artístico, elegante y culto.

* *

Vaya si es curioso lo que nos pasa. De puro civilizados estamos llegando a salvajes. Los extremos se tocan.

¿Queréis ver otro contraste? Pues buscadlo en nuestra sociabilidad. Somos el pueblo más democrático y liberal de Sud-América y quizá el tercero del mundo en punto a tolerancias y libertades, si damos primacía o prelación a los yanquis y a los suizos. Sin embargo, nuestra aristocracia puede mantenerse tiesa con la sueca, la inglesa o la germana.

Precisamente por eso; esto es, por que la gente culta, elevada, artística, hidalga, no puede menos que aislarse, huir, establecer muros y valladares para evitar contactos nocivos, humillantes y golpes al oído y a la decencia.

Se ha elevado el nivel popular sin elevar su cultura; mejor dicho, cuanto más elevado el vulgo, más ensimismado é insolente. Se le ha vuelto sustancia aquello de pueblo soberano; las prédicas socialistas le han levantado de cascos; las huelgas han alimentado la soberbia menestral a raíz de cada triunfo alcanzado con la humilde mediación de las autoridades y... ya lo veis, ¡qué corsos, qué máscaras, qué bailes y qué peligros!

La gente de la buena sociedad emigra a los campos, a las costas, a los balnearios, a las villas, que también empiezan a ser invadidas por la burguesía de almacén y boliche que al subir lleva consigo los hábitos y resabios del plano bajo y que tiene el privilegio de malear cuanto toca, como la filoxera a las viñas, como la cizaña a los trigos, como el cáncer a los cuerpos sanos.

* *

Afortunadamente se realizó la transición. Hemos pasado de la falsa alegría al falso recogimiento. La cuaresma aún vive y vivirá. El corazón necesita creencias, el alma refugios. Es tan bello el culto de Dios, tan solemne el templo, tan magestosa la música sagrada, tan grato el perfume del incienso en nubes y tan sugestiva la pasión de Cristo, que nunca dejará de tener eco simpático hasta en la humanidad descreída y en plenos tiempos clarovidentes.

Lástima grande que la oratoria general esté en decadencia, como la poesía, como el sentimiento, como la piedad, como todo lo que está destinado a tocar en el corazón que empieza a suprimirse del mundo moral, como la psicología moderna ha suprimido el espíritu del ánimo y la novísima política internacional el derecho de las naciones débiles.

No subsiste más que la oratoria política y ya no como oratoria, sino como propaganda. Lo menos literario posible, aunque lo más contundente y significativo. Buena muestra de ello ha dado el doctor Pellegrini, haciendo desde el escenario de un teatro la disección del presente político, para tocar la señal de alerta contra lo que supone inminentes peligros nacionales.

Pero el Dr. Pellegrini es aún uno de los elocuentes con ribetes literarios del buen gusto ya no usado en nuestros días. No juzgo el fondo de sus discursos; eso no me incumbe y huyo de mezclarme en atrenzos político-militantes; pero la forma es buena y la lógica inquebrantable.

* *

La lucha política se anuncia ardorosa. Algo habrá ardoroso entre tanta tibieza. Los diarios se agitan y la batalla de cargos y descargos de un bando a otro, recrudescen a medida que se aproxima la época electoral y el día señalado para el caso.

¡Qué fenómeno más raro! Atribúyennle al general Roca un poder sin límites. Según lo aseverado, él dispone de las situaciones provinciales y ha llegado a ser el único gran elector. A la vez, supónesele aislado y víctima de su propia obra y sin retroceso posible, mientras se le cree capaz, si lo quisiese, de dar cauce seguro y firme a la opinión, echándose en brazos de la opinión. Hasta se le ha

apodado tirano, sin actos de tiranía, con indiferencia de cuanto ocurre y pasa, y sin que ningún procedimiento suyo se dirija a entablar la libertad o violentar la ley.

Cualquiera que, fuera de nuestro ambiente, asista a este enjambre de dichos contradictorios cuyo centro y blanco es el general Roca, tiene que pensar que este general es un hombre extraordinario, un gran político capaz de haber impuesto su voluntad sin el abuso de la fuerza, ni el apoyo de las legiones pretorianas, siendo a la vez asequible a las indicaciones, a los consejos y al modo de ver de los grandes próceres y del patriarcado político argentino.

* *

Rarezas nuestras, sólo nuestras, que tienen un fondo impagable. Batallas semejantes se libran en los países vecinos a balazos y lanzadas y en algunos la prensa vomita injurias que aquí no caen, no se usan, ni tienen teatro.

Esa es la mejor señal de nuestro adelanto. Luchamos sin injuriarnos, sin entremetarnos tan ferrozmente como en la vecindad del Norte y del Oriente.

Y mientras nuestras luchas internas se enardecen, las externas toman sabor religioso y suavidades místicas que revelan nuestra índole mansa en ambos lados de la cuchilla andina.

El 13 de Marzo, del mes de Marte y del día de los conjuros, se levantará majestuoso en las altas cimas que separan las aguas, la estatua colosal de Cristo Redentor.

¡Y pensar que pueblos tan pacíficos, tan cristianos, tan píos, estuvieron a punto de empeñarse en una guerra horrenda y cruel!...

¡Qué imbéciles resultamos a veces los humanos!...

BROCHA GORDA.

PARA QUE CONSTE (1)

EL HONOR AMERICANO

TIRADO EN EL LOZADAL DE PANAMÁ

(Editorial del «New-York American», 9 de Noviembre de 1903)

Teodoro Roosevelt, armado con el inmenso poder que tiene como presidente de los Estados Unidos de América, ha robado, indudablemente, el territorio de Colombia, nación que estaba en perfecta paz con nosotros. Ha ejecutado una violencia, pura y simplemente, un acto de piratería.

Preténdese paliar ese acto de piratería usando el nombre de «República de Panamá», República nacida por la ejecución de un crimen nefando, aumentado con la hipocresía.

No hay contestación suficiente, a pesar de los esfuerzos de la administración, a explicar esa piratería, y menos que la ponga al amparo de la ley o de las prácticas internacionales.

¿Se habría atrevido Teodoro Roosevelt a hacer con Inglaterra o Alemania lo que acaba de hacer con la débil Colombia? ¡No! Lo ha hecho porque Colombia es demasiado débil para pelear con nosotros, y en esa debilidad ha hallado Roosevelt el valor de despojarla. Si ella pudiese luchar con nosotros; si ella pudiese encontrar aliados que la prestasen la fuerza que a ella le falta, la guerra que nos declarase estaría justificada ante el mundo entero, por lo ejecutado por Mr. Roosevelt en Panamá.

Colombia debe someterse a Roosevelt, salvo que el congreso americano venga a rescatar el honor

(1) Dedicamos esta traducción a aquellos de nuestros lectores que han encontrado «algo fuertes» las frases que se publicaban en este mismo lugar en nuestro número anterior.

Si los mismos yankees se expresan de este modo respecto a su presidente y al comportamiento de la Unión hacia Colombia, ¡qué no podrá pensar y decir una publicación esencialmente sud americana!

Sin embargo, no se crea que las verdades del «New-York American» son dictadas por un noble espíritu de hidalguía y de justicia. No, ni eso siquiera podemos conceder a los expoliadores de Sud-América: simplemente se explica la franqueza de ese diario recordando que él respondía al grupo de interesados en que no se hiciese el canal por Panamá sino por Nicaragua!....

LA DIRECCIÓN.

PIDAN EL INFALIBLE
PANKTEO
EL MEJOR POLVO INSECTICIDA
MEDINA y Cía.



BRASIL.—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE UBERABA

nacional comprometido, enlodado, por la misma causa que Panamá se sometió á Enrique Morgan, el pirata, que venció y saqueó la ciudad.

¿Qué excusa puede presentarse para la comisión de tan sorprendente crimen? Ninguna que sea aceptable por gentes siquiera medianamente honradas.

«Pero ese acto nos dará el canal», exclaman los sostenedores del presidente.

El canal pudo obtenerse sin sacrificar el honor nacional, sin exhibirnos ante el género humano en el rango de Estado ladrón. Pudo haberse hecho sin llevar á la mente de los estados sudamericanos la seguridad de que nosotros no somos sus amigos sino sus enemigos, á quienes, sobre todos los demás, deben temer; sin darles fundamento sólido para que crean que el verdadero significado de la doctrina de Monroe es auventar á los especuladores europeos para con mayor seguridad y á mansalva poder nosotros robar á los pueblos de Centro y Sur America, sin que nada de cuanto poseen esté seguro cuando se nos antoje despojarlos.

A fin de obtener el canal interoceánico ha sido, y es todavía, necesario que el presidente Roosevelt obedezca la ley.

La ley Spooner manda que, á falta del permiso de Colombia, la obra se haga por Nicaragua ó Costa Rica, que están listos para tratar con nosotros rápida y honradamente.

En vez de obedecer la ley, el presidente Roose-

velt ha optado por cometer un acto de ilegalidad con la toma de Panamá, acto que antes nunca había manchado la historia de nuestra patria.

Si el presidente Roosevelt fuese sostenido en este crimen de Panamá por su partido, entonces éste estaría obligado á sostenerle en cualquiera expedición de vandalismo contra la integridad y soberanía de nuestros débiles vecinos, lo que podría ser agradable á los deseos é intereses de otro conjunto semejante de especuladores sin conciencia, como el que vemos dentro y alrededor de la compañía francesa de Panamá, podrida y cubierta de escándalo.

EL HONOR AMERICANO TIRADO EN EL LODO DE PANAMÁ.

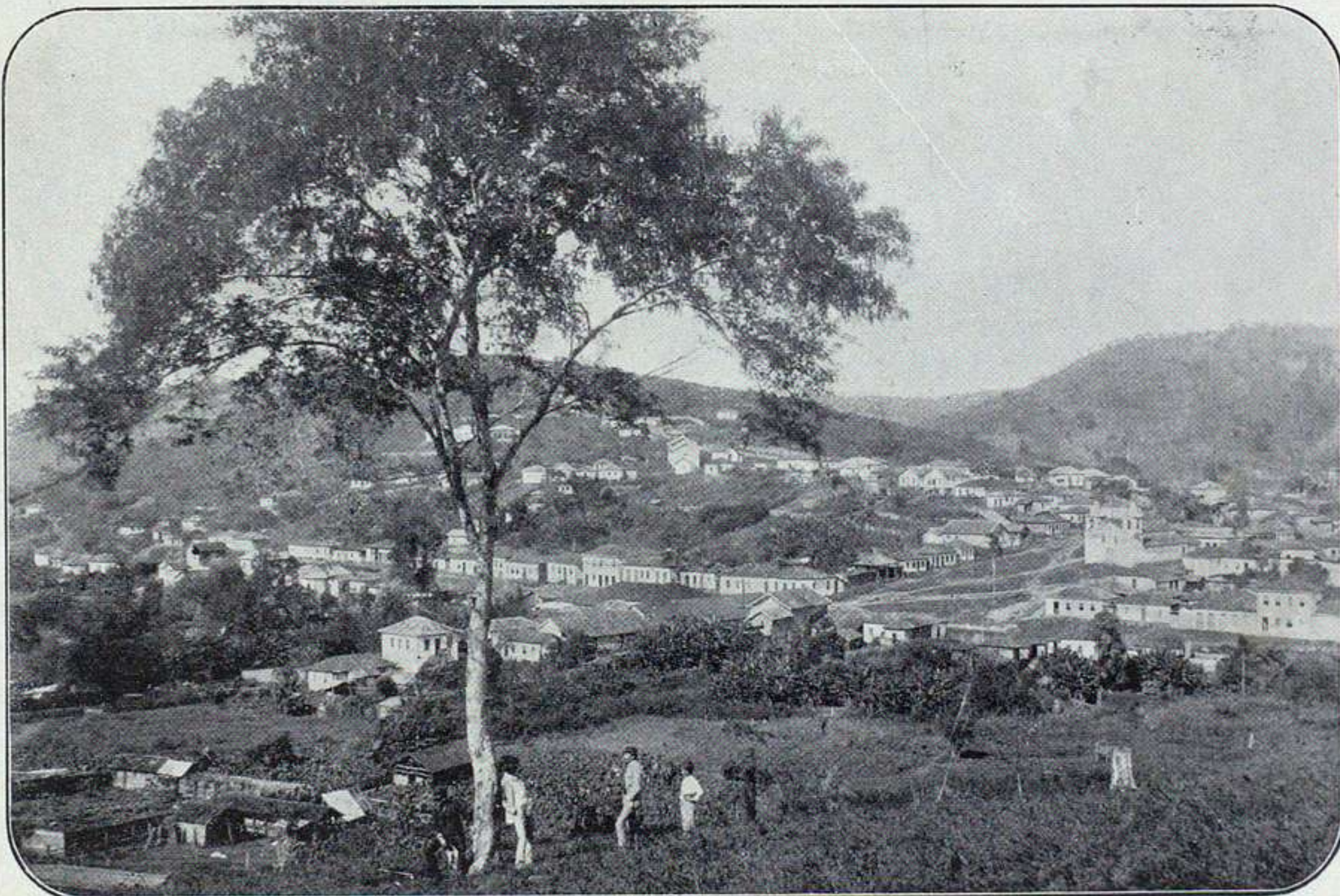
BAJO OTROS CIELOS

DÍAS DE CÁRCEL

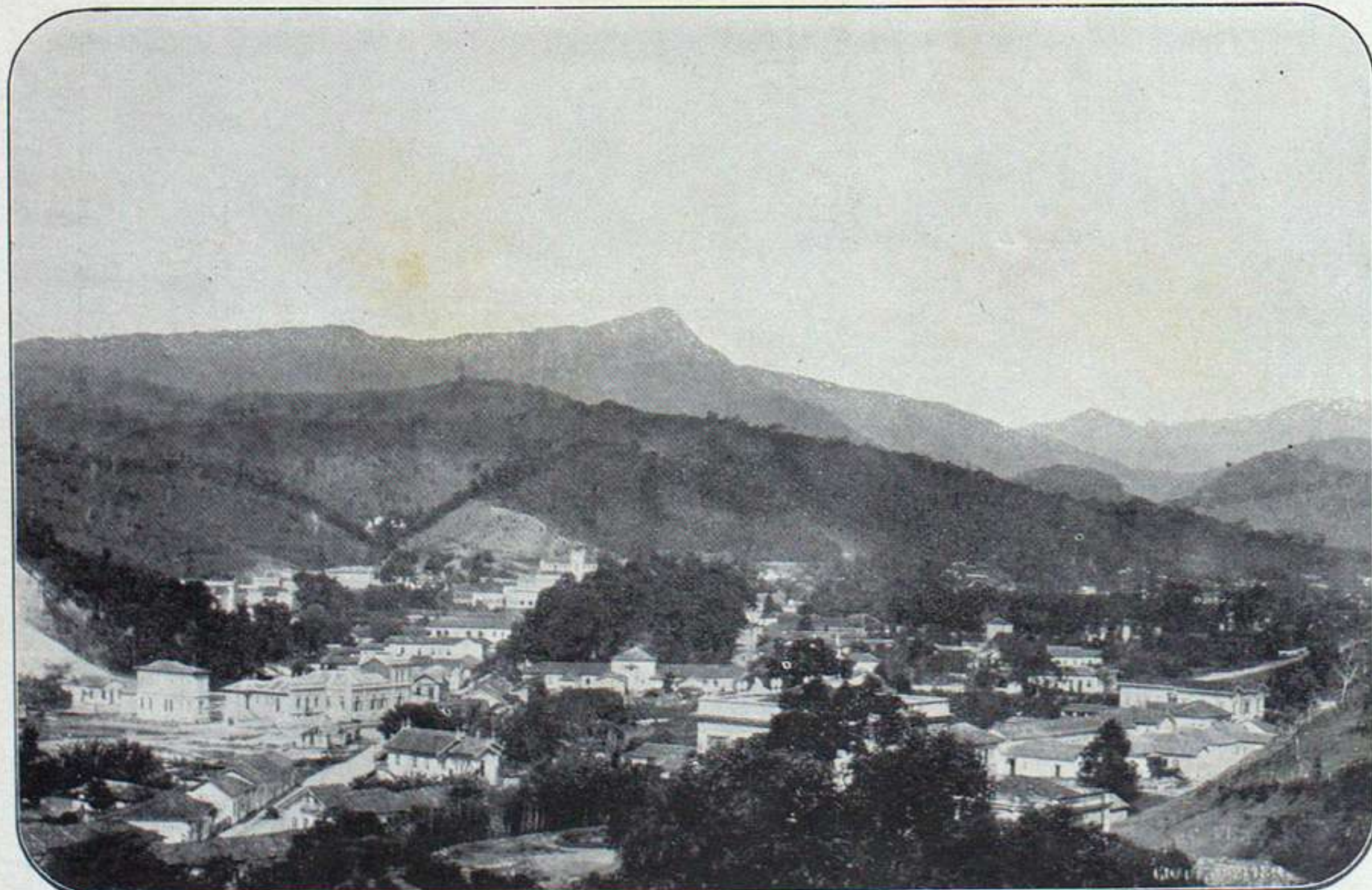
And never a human voice comes near
To speak a gentle word:
And the eye that watches through the door
Is pitiless and hard:
And by all forgot, we rot and rot,
With soul and body marred.

OSCAR WILDE.
(The Ballad of Reading Goal).

Cuando se cerró la puerta pequeña y pesada con un silencio de muerte, la celda me pareció un sarcófago gélido y blanco: el pedazo de cielo gris que



BRASIL.—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE ENTRE-RÍOS



BRASIL.—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE ENTRE-RÍOS

Fotogs. Marc Ferrez, Rio Janeiro.

se veía á través de la ventanilla era rayado por los barrotes de hierro, y un muro obstruyendo la mitad, impedía la vista de toda señal de vida.

En aquel calabozo desnudo é impasible, debía sufrir la condena que un imbécil juez de una ciudad de provincia me había impuesto en contumacia por haber llamado ladrón á un camarero que de sobra merecía ese apelativo. Los jueces de provincias, abogadillos barbilampiños y pedantes, habituados á la partida de dominó en compañía de los aburridos lanceros de guarnición, deben odiar á los habitantes de metrópolis, deben sentir en el fondo de sus burguesas almas una rebelión por el que vive en las grandes ciudades; y, quizás si mi nombre nunca oído, antipático en su pronunciación extranjera, le hizo arrojar sobre mí la infamia de una condena.

Seguro estoy que después de firmar bajo el papel sellado, encendería su *virginia*, estiraría sus mal cortados pantalones é iría á beber un *capucino* cursi en alguna mal oliente taberna de la vía Cavour.

Mi condena debía ser pagada en la cárcel de la capital de la provincia, y en el carruaje celular, entre dos amables y buenos *carabinieri*, á ella fui conducido.

La Cárcel Judicial, arquitectónicamente, es una maravilla de belleza é ingenio: un reducto circunda el cuerpo principal del edificio, torreones

feudales en cada ángulo sirven de garitas á los soldados alpinos de guarnición, y dan una nota marcial y simpática verlos con sus cortas capas, sus sombreros adornados con recta pluma, pasear vigilantes bajo la nieve que se amontona en los techos, y allá en las madrugadas hiecales sus gritos de *centinela alerta* cortan el aire como el canto agudo de un pájaro de la noche.

De la rotonda principal se abren las galerías á manera de rayos, el techo es de cristales, y los pisos, inmaculadamente limpios, dan una tranquila idea de bienestar; mas tras las puertas de los cuatro pisos de calabozos, ¡cuántos pechos que gimen y cuántos corazones que sufren!

En la cárcel donde pagaba mi condena no existe diferencia alguna en la entidad de la pena; el mismo régimen humillante y despótico para el degenerado cuya vida ha sido un foso de crímenes, como para el caballero que apostrofa á un bribón. La raza latina es cruel de naturaleza y fácil de violentarse: por eso no estrañé la ferocidad con que tratan á los prisioneros, sin cuidarse del estado de ánimo del que sufre una prisión.

A mi llegada fui encerrado en el calabozo número cinco del rayo quinto, sin fuego ni luz, con un lecho de hierro sobre el cual un colchón de crin me sirvió de martirio durante muchas noches, y allá al alba, cuando aún las sombras envolvían la celda, la voz áspera del *sottocapo* ordenaba la limpieza.

Mis vecinos—uno condenado á diez años por asesinato y el otro ladrón consuetudinario—me miraban con piedad: los únicos corazones generosos y humanos que encontré en la cárcel fueron los corazones de los humillados.

En la media hora de paseo por el patio, ellos, vestidos con sus ridículos uniformes, me envolvían con tiernas miradas, con respeto me cedían el paso, y muchos, en el fondo de sus tenebrosas conciencias de criminales, rogaban por mi libertad, ya que ellos no respirarían más el aire puro ni vivirían la vida de los placeres.

Con sus caras afeitadas, sus cabezas rapadas, desfilaban silenciosos, evitando el temblor del frío por miedo de la grosería del guardia de uniforme gris.

Los guardias de esta cárcel no deben haber ama-

do nunca; jamás sonríen, jamás tienen para el humillado una palabra de consuelo. Cuando algún sér querido viene á traer un rayo de esperanza al infeliz que gime, el guardia le ordena bruscamente salir de la celda como si le doliese ver la momentánea alegría del condenado, é infeliz de aquél que responda ó desobedezca!

A las seis, la campana, en infinitos toques, ordenaba el silencio. Las tinieblas reinaban en el calabozo, y vestido perfectamente entraba en mi lecho de dolor, sufriendo el frío del crepúsculo. ¡Sería demasiada bondad calentar las celdas de los convictos! ¡Cómo somos crueles los latinos! ¡Cómo gozamos con el sufrimiento!

En esas horas de amargura, pensaba en el Director de la cárcel confortablemente sentado en su oficina, viendo, á través de la ventana, la nieve congelarse en largos camalones, y su corazón impasible no latiría con un solo latido de piedad: creo que el más vergonzoso de los empleos es el ser Director de una cárcel.

A las nueve de la noche, cuando el cansancio me aturdió cayendo en un sopor enfermizo, un imbécil entraba en el calabozo armado de un farol que balanceaba por encima de su cabeza husmeando en las paredes alguna señal de destrucción en busca de la libertad, y siempre al cerrar la puerta con estrépito, como si gozase con disturbar el reposo de nosotros los condenados, me arrojaba alguna mirada de desprecio ó alguna frase de escarnio.

Las pocas personas que me visitaban en días de coloquio, eran recibidas por el Director de la cárcel con un aire de altanería y orgullo regio: ¡hay aún directores de cárceles que juzgan nobles sus oficios de carceleros! Humillado y condenado, despreciaba con todas mis fuerzas el altivo y férreo inquisidor, cuya alma es aún más dura que la de mis infelices compañeros, los que sollozaban y gemían en los misterios de las medias noches.

La única fiel compañera de esos días fué la esperanza. Al rumor de unos pasos latía mi corazón creyendo que por mí venían, y cuando se debilitaban al fondo de los largos corredores, después del momento de amargura, renacía de nuevo la risueña esperanza.

Por el delito ínfimo de un insulto, la pena es humillante: encerrado en un calabozo frío y enfermizo, expuesto al carácter grosero de los guardias.

Un delito no debe ser castigado con sufrimientos físicos.

Las cárceles modernas deben proteger á los expulsados del mundo con amor religioso y hacerles menos dolorosa la expiación de sus culpas.

El «ama á tu prójimo como á tí mismo» es escarnecido en esa cárcel. Para el Director de ese establecimiento, un condenado pierde todo derecho humano, debe temblar de frío y gemir de dolor, debe sufrir el hambre y sufrir la humillación eterna.

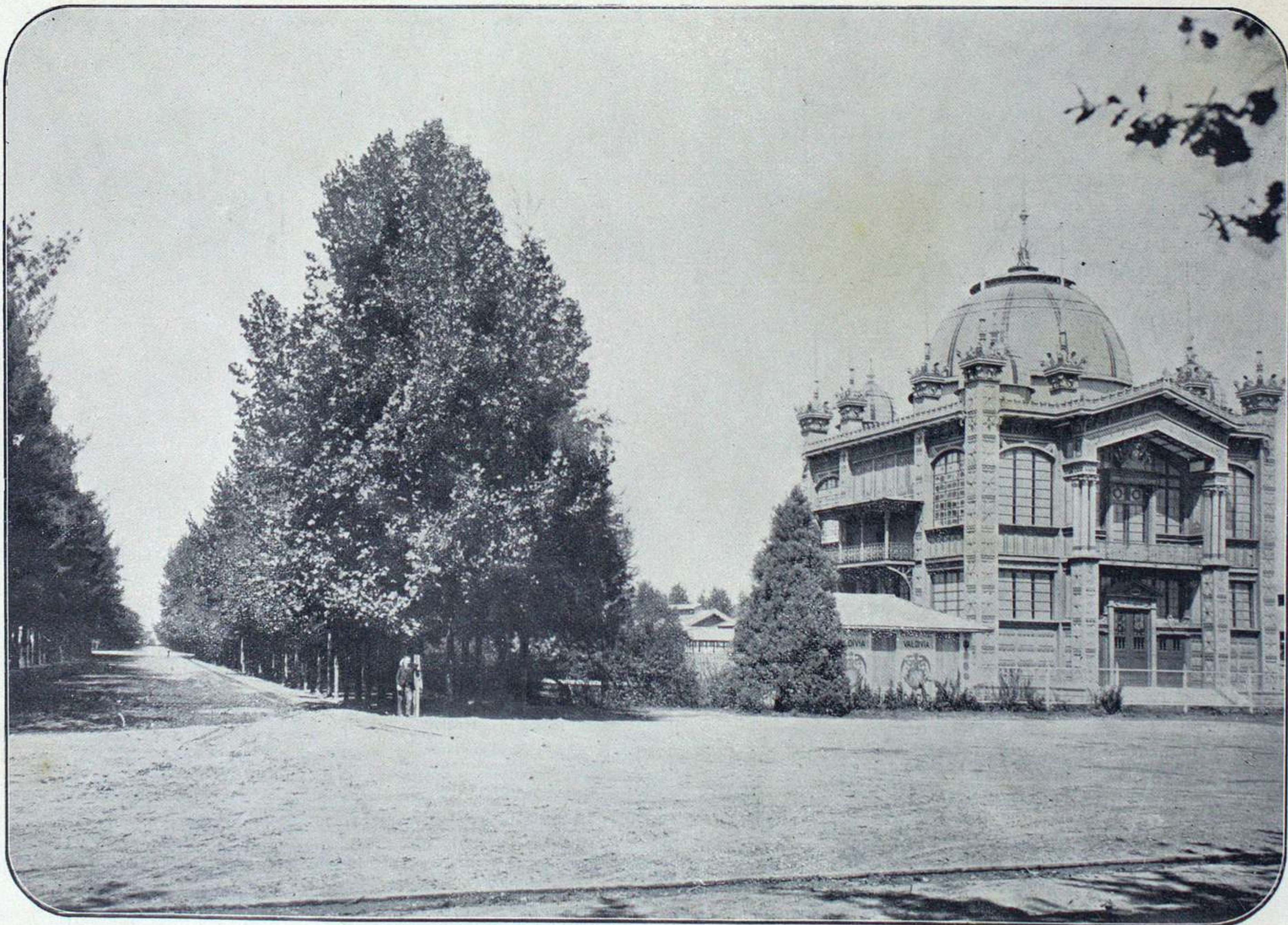
El *sottocapo* de mi galera, hombre seco y alto, con un par de bigotes clásicamente carcelarios, tuvo el honor de tratarme con todo el desprecio de su alma inhumana; con su reducida inteligencia y en un lenguaje churrigueresco, me sermonaba si por distracción no me quitaba el sombrero al pasar frente á su quijotesca figura de perro de presa. El día que protesté contra tal tratamiento, fui conducido delante del Secretario, el cual con aires de Torquemada ó de Barón Scarpia, me amonestó severamente como se regaña á un chico de escuela.

Mi único consuelo fué el sacerdote. ¡Ay de aquellos ateos que en días felices blasfeman al Hijo de Dios, cómo en días de luto vienen á labios trémulos las piadosas oraciones! Y como dijo Wilde que vieron los carceleros de la cárcel de Reading:

Gray figures on the floor
And wondered why men knelt to pray
Who never pray before.

Cuando la figura del sacerdote se perfilaba en la puertecilla de la celda, un bálsamo de dulzura inundaba mi triste alma: siempre brotaban de sus labios las frases de consuelo y de esperanza. Y los días pasaban grises, y del cielo gris caía la nieve oprimiendo el pecho de los convictos y de los humillados.

¡Qué crueles son los hombres! ¡Cómo en sus almas egoístas no late un momento un sentimiento de amor y de piedad!



CHILE. — PARQUE CENTRAL EN LA QUINTA NORMAL DE SANTIAGO



ARGENTINA PINTORESCA.—EN UNA ESTANCIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES EN LA LÍNEA DEL FERROCARRIL DEL SUR

Fotog. Olds.

¡Aquellos días de cárcel descubrieron ante mis ojos espantados el alma de los hombres, cuando la necesidad de la vida les obliga a ejercer el vergonzoso empleo de carcelero!

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Milán, Enero de 1904.

El bien no hace ruido El ruido no hace bien

«El bien no hace ruido, el ruido no hace bien» dicen los franceses, sacando ese aforismo de las máximas del evangelio sobre la caridad.

Y hoy, *mutatis mutandis*, repite lo mismo Mr. Loomis, el secretario de marina, encargado del despacho de estado de la Unión Americana. No quieren los Estados Unidos que haya más revoluciones en Hispano-América; y hacen bien en no quererlo, que tampoco lo quieren en nuestras repúblicas los hombres de criterio sano, de ideas elevadas y de verdadero patriotismo.

Pero tenemos que convenir en que la mayoría de las repúblicas sud-americanas no han dado pruebas de ese buen juicio en ochenta años de vida independiente. La voz de los cuerdos, de los prudentes, de los que estudian los asuntos graves sin dejarse arrastrar por las impresiones momentáneas, ha sido apagada casi siempre por la grito destemplada de los ambiciosos, para quienes la revuelta, la revolución, la guerra, es el estado natural de que Hobbes hablaba.

¿Será de veras necesario imponer el bien para que se empiece a comprender su necesidad? Esto hablaría en contra del buen sentido y no favorecería a nuestra raza. Sin embargo... *Le bien ne fait*

pas de bruit... Esto quiere decir que no es digno, ni glorioso, ni honrado, pregonar a los cuatro vientos que se hace obra buena fomentando la revuelta, porque *le bruit ne fait pas le bien*; porque esos alardes, hijos de la vanidad, esas voces destempladas de quienes no sienten lo que expresan, ni anhelan otra cosa que la personal satisfacción de sus ambiciones, con el triunfo de la fuerza, no pueden hacer bien ni a la familia, ni a la sociedad, ni a las colectividades que llevan el nombre de naciones, ni al mundo que necesita de la paz para cumplir su misión de progreso.

Centro América y el norte de Sud-América se encuentran en un momento histórico difícil. Su soberanía es un mito, su independencia una irrisión. ¿Y a quién pueden quejarse? Santo Domingo ha sido seriamente notificado por los Estados Unidos, para que cese de jugar a los soldados de plomo, y bien claro dice en su discurso Mr. Loomis que la lección de Panamá debe aprovechar a los demás pueblos que viven en el desorden. ¡Válgale al *yankee* la franqueza! A los dominicanos se les prohíbe representar la comedia que durante casi una centuria han convertido en drama; se les dice que la pólvora debe servir para volar obstáculos, para buscar las vetas de oro en las minas y no para cargar cañones; se les notifica que no deben usar los rifles que tanto dinero han costado, sino para hacer salvas en loor de la civilización... *Le fruit ne fait pas le bien*...

Lo mismo dicen los Estados Unidos a Colombia, Ecuador e *molti altri*.

Y todavía después de tan clara lección de imperialismo, después de tal amonestación que tiene los caracteres de la amenaza, continuarán esas naciones cantando la *carmagnola* y el *Mambrú se fué a la guerra*, tendidos perezosamente en las hamacas que cuelgan de sus altas palmeras, y recogien-

do en sus bosques tropicales los frutos que la tierra quiera espontáneamente regalarles.

No reaccionarán ni comprenderán que el bien no hace ruido y que el ruido no hace bien, y aceptarán como los musulmanes lo que está escrito, por darse el placer de jugar durante un corto lapso más a la república, a los ejércitos, a la diplomacia y a la independencia.

Desgraciadas las razas que pierden el hierro de la sangre y el fósforo del cerebro; no queda para ellas otro porvenir que el de la muerte, en medio de la vergüenza de la esclavitud.

DE CHILE

CRÓNICA SANTIAGUEÑA

10 de Febrero de 1904.

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

Con el éxodo veraniego a los campos y playas, Santiago se queda sin habitantes, sin animación y casi huelga decir que sin atractivos. Por eso esta crónica, o lo que sea, primera de una serie que pienso enviar a LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, habrá de resultar así desanimada y floja, como el medio ambiente en que ha sido escrita.

Santiago duerme ahora su siesta anual, tendido a pleno sol, libre de preocupaciones y de afanes.



Hace pocos días, aún advertíase cierta tensión nerviosa causada por el retardo de la Cámara en despachar la ley de Presupuestos. Los empleados públicos, esas víctimas propiciatorias de la política, cuyo número podría compararse bíblicamente al de las arenas del mar, han concluido por irse ellos también, á pasear por Playa Ancha ó por el Malecón su espeso cansancio de once meses y medio... (El feriado oficinesco es aquí de quince días).

Y, clausurado ya el Congreso—colmena improductiva en que los zánganos concluyen por ahuyentar á las abejas—las gentes de parlamento abandonan también la capital y van en busca de oxígeno á las haciendas ó á los balnearios; oxígeno que ha de darles nuevos bríos para acometer nuevos discursos en los cuales no ha de encontrarse una sola idea nueva.

* *

En cambio, es el tiempo en que acuden los visitantes de provincia, atraídos por el deseo de adueñarse de Santiago, ahora que sus habitantes lo abandonan.

Vienen del Norte, vienen del Sur, vienen de muy lejos, vienen de más cerca, vienen de los alrededores: una formidable invasión que se vacía en las estaciones ferrocarrileras de Alameda á Mercado y que avanza en procesión interminable al centro de la ciudad.

Según la expresiva frase popular, han registrado «el fondo del baúl», y es de verlos lucir las mismas modas y los mismos modos que el año anterior llevaron de Santiago al pueblucho de provincia, que los vió llegar con asombro igual al que los tarascones experimentaron cuando volvieron á ver á Tartarín, de regreso de su viaje al África, á donde fuera á cazar... burros, en cuenta de leones.

Así, pues, Santiago asiste hoy á la resurrección de las modas de 1903. Lo cual es bien pintoresco. Y bien sabroso.

El extranjero que, ignorante de tales intimidades urbanas, tenga la humorada de venir á visitarnos por este tiempo, se llevará buen chasco al encontrarse con esta abigarrada sociedad ambulante, que

vive y muere en los paseos públicos. Pues si va á la Quinta Normal, provincianos serán los que vaguen con él por las enarenadas sendas de nuestro Jardín de Plantas. Si al Parque Cousiño, provincianos los que recorran en charolada victoria las avenidas orilladas de viejos olmos. Si al Cerro, provincianos los que trepan pesadamente las escaleras de piedra llevadas en zig-zag, y provincianos hallará en los teatros y provincianos en la Plaza de Armas y provincianos en todas partes, ni más ni menos que mosquitos hubo en Egipto cuando les tocó el turno de entrar en plaga.

Aunque, bien mirada la cosa, los infelices que por cualquier causa—siempre ajena, por cierto, á nuestra voluntad...—nos vemos obligados á quedarnos en Santiago achicharrándonos como verdaderos churrascos, deberíamos agradecer esta peregrinación inocente y sin programa—que es lo mejor—que nos viene año á año.

De otra suerte, si nos faltara el espectáculo de esos grupos endomingados que marchan á la dispersa por nuestras calles caldeadas al rojo blanco, —ellas, las niñas, adelante: trajes rosa ó celeste, crugientes de almidón; andar ó muy humilde ó tan altivo como el de una reina: no hay término medio. La «señora» y el «futre» atrás: ella luciendo una capota emplumada, que va sobre su cabeza «como va la manteca en la tostada», que dijo Pérez Zúñiga—¡Ah! Si no fuera por esos luminosos cuadros vivos que uno se pesca á la vuelta de cualquiera esquina, esto sería de suicidarse por la dinamita. (Es un sistema modernísimo de abandonar este valle de lágrimas. . . Coge V. un cartucho relleno con la sustancia que inventó Nobel—á quien Dios guarde.—Se lo introduce V. en la boca. Muere V. Y... ya llegó V. á la otra vida. En la región salitrera es muy común iniciar de este modo el viaje al cementerio...)

* *

Fuera de estos entretenimientos callejeros, Santiago no ofrece otros.

Cerrado el Teatro Municipal desde que Clara della Guardia dejara de hacer vibrar la regia sala con el torrente vivo de sus exclamaciones trágicas;

clausurado el salón del Variedades á causa de los calores, ya no nos quedan más espectáculos públicos que las eternas tandas del «Santiago», en que Zapater ensaya su eterna jota y la Burillo canta rabiosamente las eternas coplas que «el paraíso» hace repetir eternamente, y ahora, desde hace dos días, el «Santa Lucía», que vuelve á encender sus bombas luminosas en honor de Esteban Serrador y su hermosa Josefina Marí.

He ido al estreno de esta discreta compañía cómico-dramática, y he pasado una noche deliciosa asistiendo á la representación de la comedia de Shakespeare «La Fiercilla domada», que Serrador y la Marí interpretaron ventajosamente.

Coches eléctricos conducen á la concurrencia á la meseta en donde se halla situado el pequeño teatro de verano, junto á una plazoleta limpia y luciente como un salón al aire libre. Grandes bombas de luz alumbran este aireado *foyer*, que á cada entreacto públase de caballeros y damas que salen á tomar el fresco de la noche y á comentar los diversos incidentes de la representación.

Entonces la plazoleta animase con el clarear de los vaporosos trajes femeninos y con las conversaciones bulliciosas de los numerosos paseantes que van y vienen de un extremo á otro de la rampa.

Hasta que empieza un otro acto y la concurrencia vuelve á llenar el teatro, dejando la placeta nuevamente vacía.

Pero el efecto curioso de observar es el que se produce al concluir la función.

Mirando desde abajo, vése el apresurado descender de la concurrencia por los caminos en zig-zag. Es una oscura cinta que se desarrolla; es como una serpiente fabulosa que se desliza, que se alarga y se contrae y se distiende hasta llegar al plan, en donde empieza á disolverse en grupos; es como un torrente de pesadilla, un negro torrente de visiones macábricas; y, si la imaginación del que contempla este fantástico descenso está un poco excitada, se creará, de seguro, que es una ronda de demonios que se descuelga de lo alto del *Huelen* encantado...

M. DE ÁVILA.



VERANEO ARGENTINO. — PAISAJE EN ALTA GRACIA (CÓRDOBA) EN LA LÍNEA DEL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO
(Grabado en made a por H. Juller)

LA VENGANZA DE RITZE

Al salir del manicomio que blanquea sobre la colina, conservo una impresión dramática de los dementes que en el gran patio del edificio claman o gesticulan. Paréceme haber asistido a la representación de un gran drama confuso donde los actores hablan una lengua extraña y desconocida que no me ha permitido seguir el hilo de la acción, pero del cual conservo una vivísima impresión de caracteres teatrales.

Entre todos esos desgraciados me ha impresionado poderosamente ese loco soberbio, de mirada azul cargada de efluvios, mirada de magnetizador, que desde el primer momento atrae la atención del visitante por su estatura de germano, su aspecto arrogante y atlético, sus maneras particularmente trágicas y silenciosas. Aislado, descuella entre la muchedumbre de locos imbeciles ó vulgares, como a figura gigantesca que se destaca, summum de la tragedia, en el Purgatorio de Rojas. Su mirada no es vaga, sino la invariable fijeza. Sus manos se dirigen a algún objeto invisible del cual simulan hacer presa y luego estrujan, estrujan, con rabia, con frenesí.

* *

En los países de la América latina no se pregunta al extranjero quién es, ni cuál es su historia. Se le recibe por lo que representa, como si no tuviera pasado, como a un recién nacido cuya vida apenas ha tenido comienzo.

El doctor Ritze, belga, de aspecto y maneras distinguidas a primera vista, no tuvo trabajo en hacerse acoger por los círculos sociales de Caracas. La resonancia que alcanzó en la revalidación de su título médico,

sus éxitos profesionales, su habilidad de cirujano, le franquearon los salones que el orgullo de casta ó de riqueza se esfuerzan por hacer inaccesibles. Delante de su gallarda figura de gran señor, iba la fortuna en traza de ugiar aristocrático, abriendo sonriente todas las puertas. En poco tiempo logró hacerse amar de los humildes y admirar de los opulentos. Su altivez, su espíritu dominador, se hacían perdonar, de los unos, por el desprendimiento que empleaba con ellos, de los otros, por su cultura y por sus brillantes despilfarros.

Médico, en contacto con todos los estratos sociales, no viendo en el dinero sino un medio y no un fin, Ritze tendía a la política, campo propicio a su carácter imperioso y absorbente. Y a la política fué por el camino más corto. Médico de un Presidente, fácilmente se impuso al ignorantón, y un buen día, el doctor belga, no obstante su extranjería, fué llamado a las más altas funciones del Gobierno. Ritze no fué un ministro, sino el ministro. Su voluntad no reconoció vallas ni su soberbia halló límites. Cuantos medios pone en manos del Gobierno la tradición de Administraciones corrompidas é irresponsables, las utilizó él

en servicio de su ambición, cada día más exigente.

Sólo un hombre osó enfrentarsele: un periodista de nombre Garcés, inteligencia y carácter de una pieza, infatigable polemista. Ritze afectó primero desdenarlo. Luego, impacientado por el ataque sabio, continuado, gravitó sobre él con todo su poder. Lo persiguió tenazmente, cruelmente, hasta juzgarlo anonadado. Es fácil a los hombres de poder, creerse invulnerables. El vencedor suele despreciar al vencido: pero ante el triunfo que confía, está la venganza que vela. Súbitamente estalló la tempestad sobre el Ministro. Fué Garcés quien la desató. Hurgando viejas crónicas, siguiendo las huellas de su enemigo, se remontó a una historia sombría: una intriga palaciega, un médico envenenador que sirve a criminales poderosísimos: la conveniencia política que entra en acción y el silencio que acaba la obra del crimen. El folleto en que Garcés denunciaba la historia de

rente a todo lo que no cayera bajo el imperio de su ciencia ó de su cargo.

Una noche, el médico de guardia, al dar al director el parte del día, agregó:

Acaba de sucumbir el número 18, como lo había supuesto. Cumpliendo vuestras órdenes, he hecho trasladar el cadáver a la sala de disección.

Se trataba de un ejemplar extraño de afección cardíaca, un caso raro cuyos síntomas contradictorios habían desconcertado al médico de guardia.

Ritze no había visto el caso, pero deseaba conservar para el museo del hospital, y utilizar en sus estudios, el corazón afectado de aquella extraña enfermedad.

Con verdadera pasión científica, con ingenua pasión de cirujano artista, se dispuso a la obra.

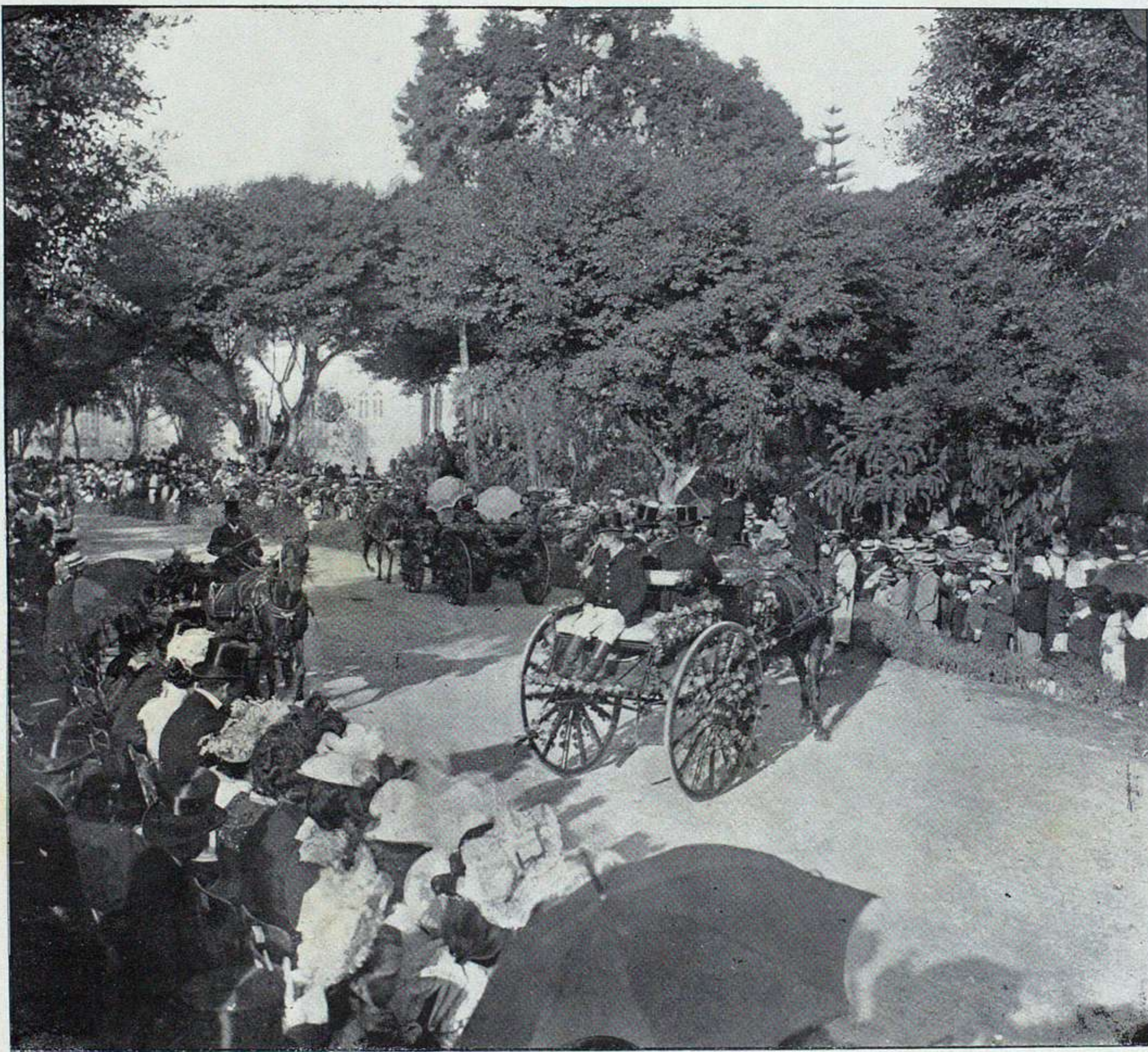
Sobre una mesa de pino pringada de sangre, en un rincón de la sala inmensa, estaba el cadáver. Una sola luz sobre una mesa pequeña, arrojaba la sombra del muerto, que se aplastaba contra la pared.

Alrededor de la mesa la sombra lo dominaba todo: el centro, las paredes, los armarios, los rincones lejanos. En medio de la noche, el cadáver iluminado y extremadamente blanco, resplandecía como en una capilla funeraria.

Ritze dió órdenes a un ayudante y friamente comenzó su trabajo. Hendido el pecho por la cuchilla, cortadas las costillas por la sierra, la cavidad torácica quedó como una cueva oscura donde la luz no penetraba.

El operador tomó la lamparilla para ver mejor; pero al levantarla, algo inesperado atrajo poderosamente su atención. Parecióle como si el rostro del cadáver se hubiera animado y una mirada se hubiera desprendido de sus ojos entreabiertos. Curioso de reproducir aquel fenómeno que sin duda era

un efecto de luz, Ritze acercó lentamente la lámpara a la faz del cadáver. Su impresión fué ahora muy otra: una impresión brusca que lo invadió todo. Aquel rostro exangüe era el rostro del periodista Garcés. Aquella fisonomía de rasgos enérgicos que ahora veía el médico, la había conocido el ministro: las comisuras de los labios parecían lanzar un sarcasmo congelado por la mueca final y los ojos entrecerrados parecían continuar un reto silencioso. Una brisa cargada de reminiscencias pasó por el alma de Ritze, levantando bruscamente el polvo muerto de los recuerdos, de los dolores punzantes, de los rencores no satisfechos. Intentó sobreponerse a la impresión que lo arrastraba, colocó de nuevo la lamparilla sobre la mesa y se apresuró a continuar su trabajo. Pero la mano con que cortó las gruesas arterias, no era la mano fría, imposible del disector. Un sentimiento muy tenue, de él mismo inadvertido, la animaba. Algo de satisfacción muy íntima se reflejaba en su rostro al hundir la cuchilla y romper las tunicas de la arteria, como si aquel cuerpo estuviese vivo y él le partiese el corazón. Y al extraerlo, sus dedos convulsamente se hundieron en la viscera.



PERÚ.—EL CARNAVAL DE LIMA.—ASPECTO DEL CORSO DE CARRUAJES PARTICULARES
Instantánea del aficionado Sr. Jacinto García.

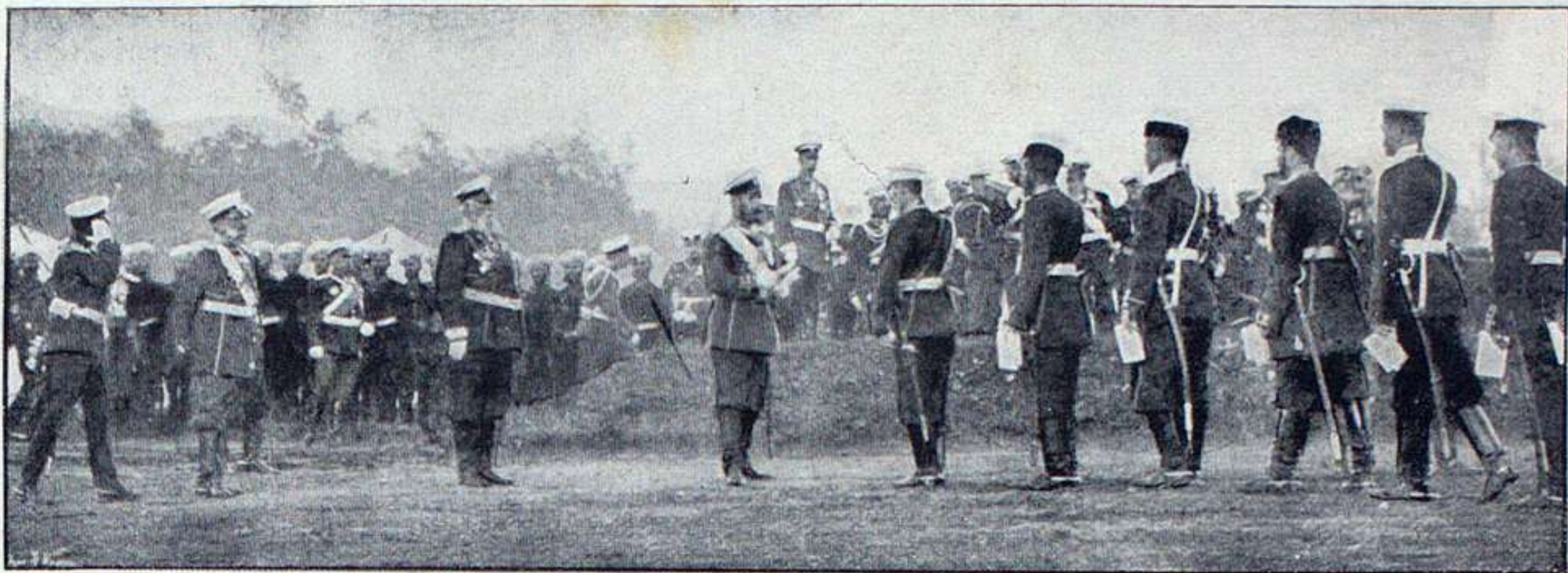
Ritze era una obra maestra: lógico, preciso, como para jueces; elocuente, vibrante, como para jurados. El escándalo fué enorme. Nada pudo sostener a Ritze. Cayó para siempre y desde entonces puso todo empeño en hacerse olvidar.

* *

Pasados diez años, difícil era reconocer al poderosísimo Ministro en el médico director de un hospital civil de Panamá. En el ambiente pesado de las salas de enfermos, atravesado por gritos de dolor, ó en el silencio de su gabinete, Ritze vivía en un estado de somnolencia que, caso extraño, para él representaba la felicidad. Parecía indife-



Terminado su trabajo, mientras el ayudante practicaba el lavatorio de la pieza anatómica, él permaneció frente al cadáver, retenido á pesar suyo. El polvo muerto de los recuerdos seguía subiendo, oscureciendo su pensamiento, dominándolo todo. El médico se subordinaba al antiguo ministro. Y del antiguo ministro nació una idea extraña, obsesión que se apoderó de él sin lucha, sin resistencia. Aquel hombre lo había derribado con sólo su talento. Ritze quiso ver por sus propios ojos el laboratorio formidable donde se había fundido la bala que á él lo había herido en plena frente. No luchó. Se abandonó á su idea. Rápidamente, nerviosamente, en pocos instantes, la sierra del cirujano descoronaba el cráneo. Con manos cada vez más febriles, cortó la unión del encéfalo con la médula. El encéfalo, grande, pesado, le pareció



EL CZAR DE RUSIA PASANDO REVISTA DE OFICIALES



S. M. I. NICOLÁS II EMPERADOR DE RUSIA



S. M. I. MUTZU HITO EMPERADOR DEL JAPÓN

más pesado aún. Al alzarlo, lo hubiera creído de plomo.

Lo colocó sobre la mesita y él mismo se colocó frente al cadáver, como si deseara no ocultarle la operación macábrica que él iba á practicar.

Rasgada la túnica protectora, apareció la masa

del cerebro, delicada, llena de anfractuosidades. El torrente del pensamiento había dejado en él huellas profundas. A su aspecto, sintió Ritze un aletazo y luego una oleada de sangre que le inundaba rostro y pecho. Con manos cada vez más febriles, con odio reconcentrado y oscuro, fué cortando las

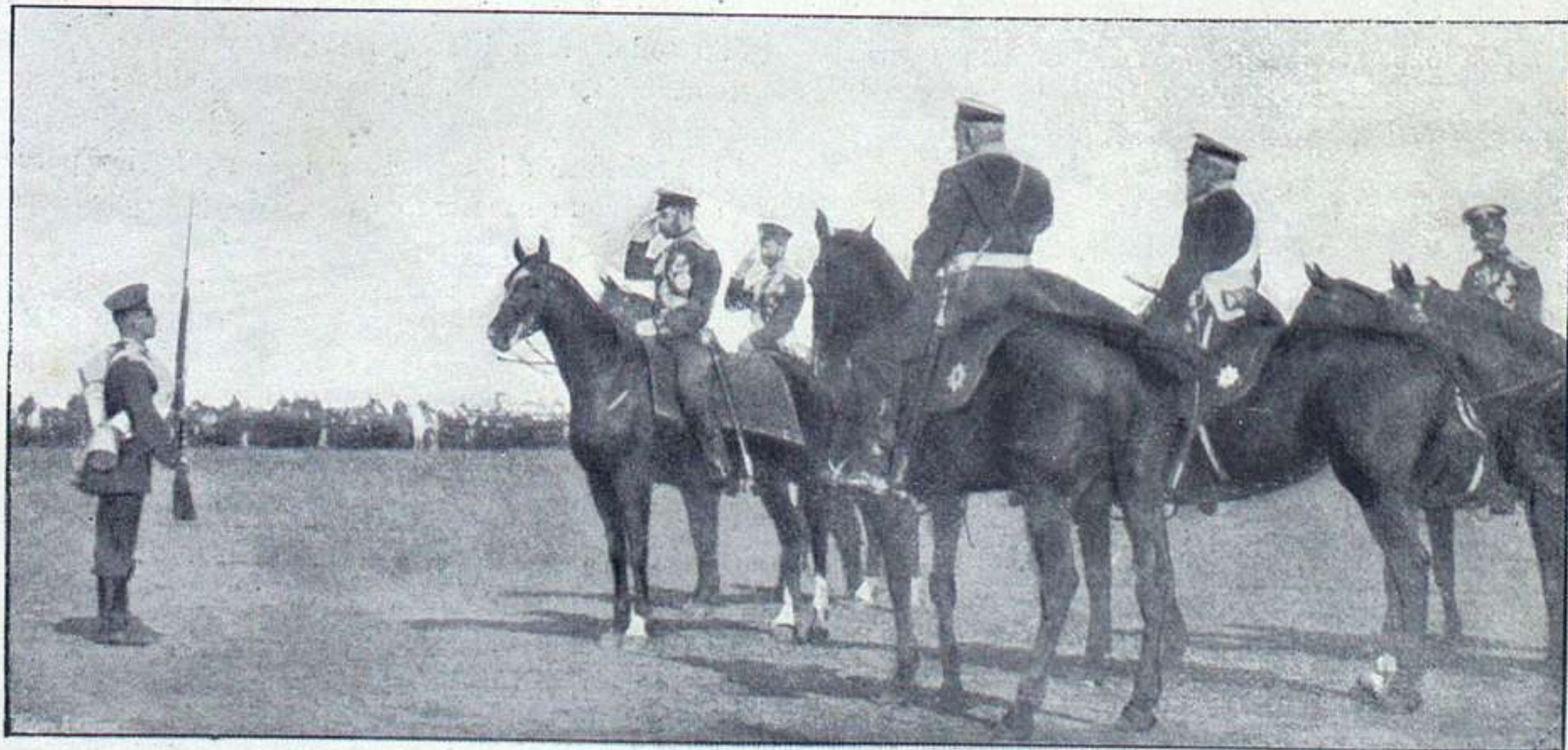
capas, segmentando las circunvoluciones en pleno desarrollo, donde habían residido la memoria, el espíritu de investigación, el espíritu crítico.

Experimentaba una satisfacción inconsciente, como si en efecto fuera matando la inteligencia del periodista, del mismo modo que un viviseccionista mata la de un animal. Luego miró el cadáver, como si le preguntara silenciosamente qué pensaba de aquella venganza sabia y cruel.

Pero el cadáver, descoronado, horrible, seguía con la mueca sarcástica en los labios y el reto silencioso en los ojos entreabiertos.

Ritze pensó entonces que la tenacidad y el carácter habían sido la gran fuerza del periodista. Aquel hombre, sin vida, seguía retándolo. Para vencerlo era preciso reducir á la nada aquel órgano maravilloso donde había residido la voluntad. Cortó sin plan ni concierto, acribilló el cerebro á cuchilladas, lo redujo á una sola masa. El cadáver seguía retándolo con su mueca trágica y su mirada impasible. Entonces lo tomó por el cuello y remeció aquel cráneo descoronado y vacío que, sacudido por su puño rígido, semejaba una copa vacilante en las manos de un ebrio en un festín macábrico.

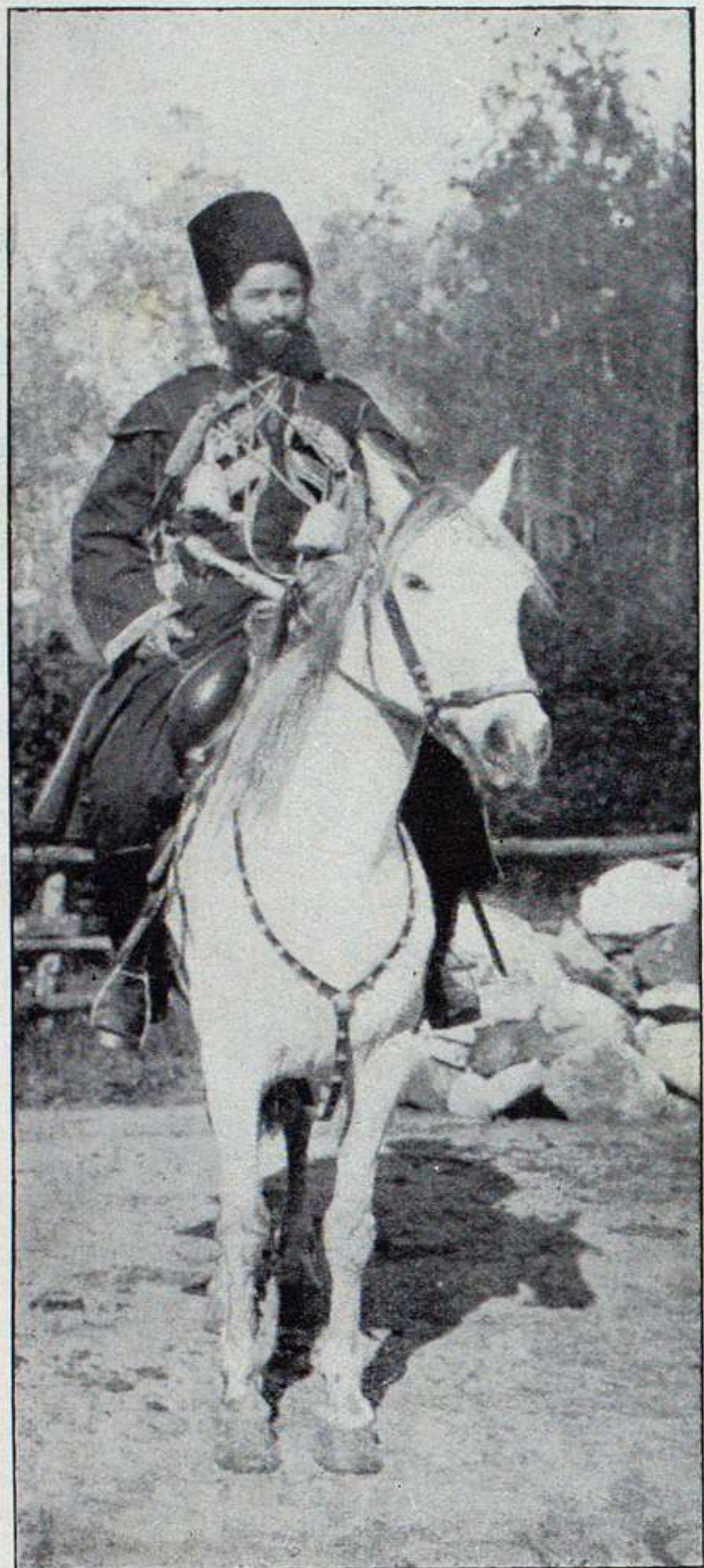
Y cuando á los gritos del ayudante, espectador atónito de este drama, acudieron internos y enfermeros, Ritze, en un acceso de locura, frenético,



EL CZAR INSPECCIONANDO LAS TROPAS.—LE ACOMPAÑAN EL PRÍNCIPE ALEXANDROVITCH Y OFICIALES DEL ESTADO MAYOR

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

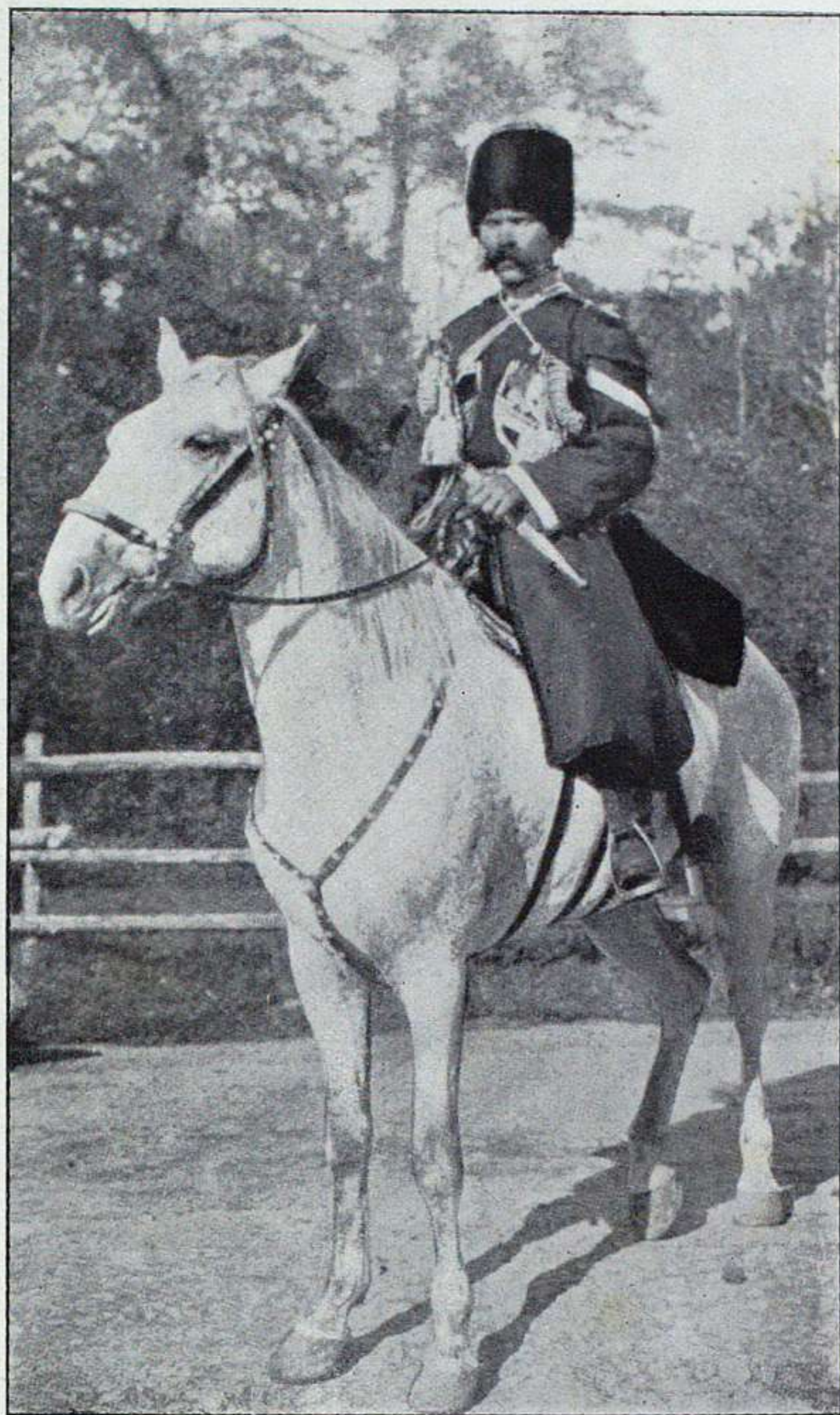
DOCUMENTOS
É
INFORMACIONES
GRÁFICAS



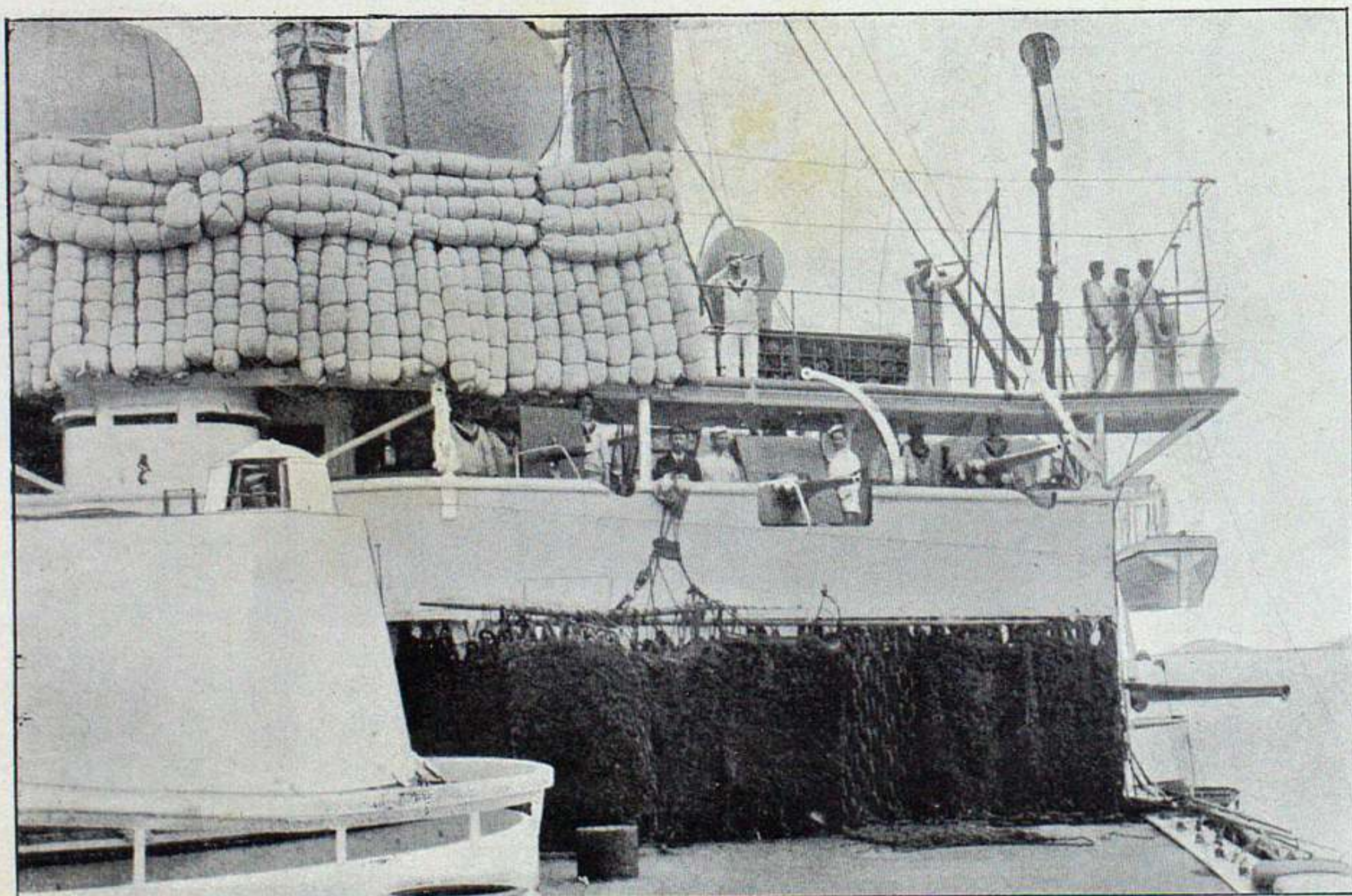
SOLDADO DE LA GUARDIA DEL CZAR



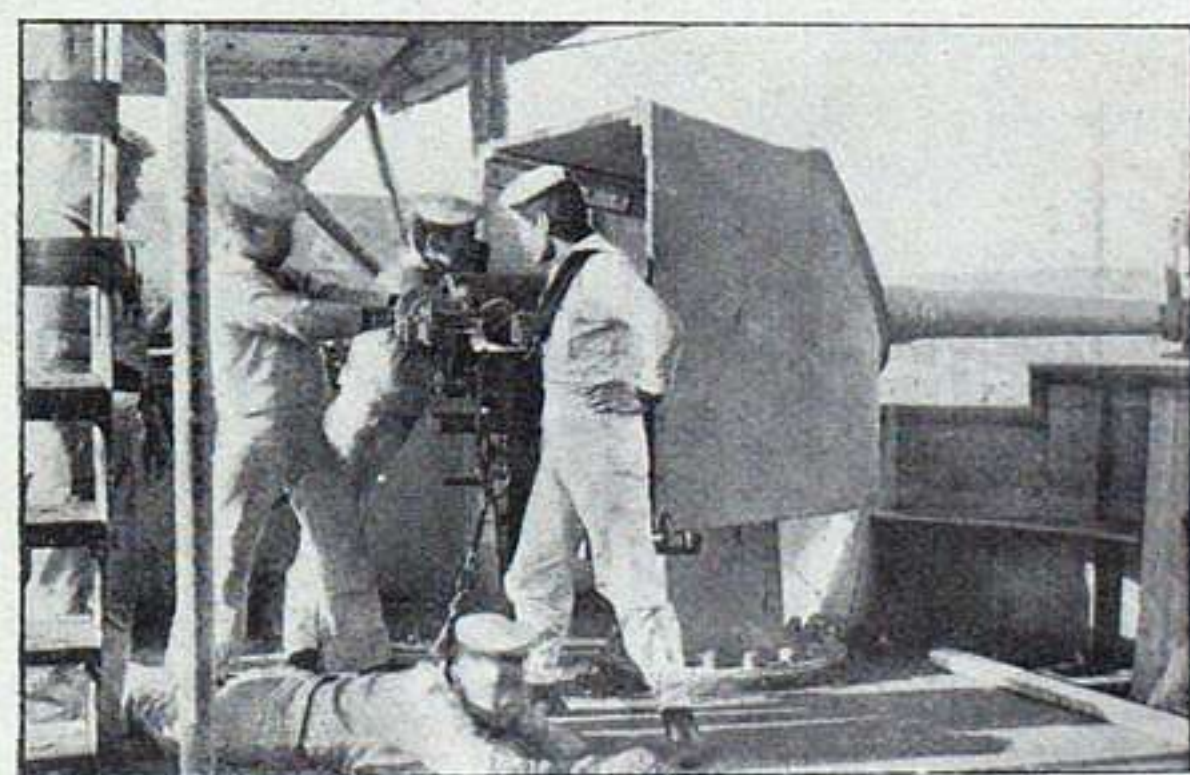
SOLDADO JAPONÉS
DE INFANTERÍA DE MARINA



SOLDADO DE LA GUARDIA DEL CZAR



ASPECTO DE UN BUQUE DE GUERRA PREPARADO PARA EL COMBATE



Á BORDO DEL BUQUE JAPONÉS «MIKASA»



VISTA GENERAL DE PORT ARTHUR

estrujaba con furor la masa informe y de entre sus dedos rígidos se escapaba un amasijo gris y blanco.

JOSÉ MONTENEGRO.
(Venezolano).

EL DERECHO HUMANO ANTE EL DERECHO DE CONQUISTA

La imagen de la muerte, montada en el caballo blanco del Apocalipsis y destruyendo con la espada, con el hambre, con la peste y con las bestias salvajes a la humanidad, es menos pavorosa, sin duda, que la de un pueblo fuerte, laborioso y honrado, transformándose de pronto en conquistador de los demás pueblos sus hermanos, como pasa hoy con los Estados Unidos.

Cualesquiera que sean las ventajas que reporte al mundo la apertura del canal de Panamá, y los derechos de propia conservación en que el istmo base su deseo de construirse como entidad independiente, ventajas y derechos que no queremos discutir, porque los comprendemos y apreciamos en todo su valor, es preciso únicamente estudiar en el conflicto panameño cuáles son los deberes de los pueblos europeos y de los pueblos americanos del sur y del centro, en presencia de la actitud insólita de los Estados Unidos.

Alega el presidente Roosevelt, que conforme al tratado de 1846, la Unión Americana debe impedir el derramamiento de sangre y la interrupción del tráfico en el istmo. Perfectamente. Pero ese tratado no le da derecho para reconocer la independencia del mismo territorio que se encontraba bajo

su protectorado por cláusulas claras y terminantes; y, desde luego, efectuado ese reconocimiento, el tratado ha quedado de hecho roto y sin valor, y Colombia puede y debe apelar a las naciones, protestando de que un convenio bilateral haya sido anulado por una sola de las partes, y de que después de anulado se pretenda, en nombre de lo que no existe, obligarla a cumplir lo pactado.

Esto sería ridículo si no resultara monstruoso, en presencia de la abstención criminal de Europa

y del silencio incalificable de la América española. Todas las leyes consuetudinarias, todas las conquistas del derecho, todos los esfuerzos de la diplomacia, todos los tratados públicos, todas las decisiones de los congresos internacionales, han quedado relegados a la categoría de las cosas muertas.

Justicia, honor, principios... ¡Palabras! ¡Palabras!, como dice Hamlet.

Hemos retrocedido un siglo en el camino de la ciencia, hemos destruido a la diplomacia en nombre del utilitarismo, hemos probado que cuando discutíamos la necesidad de formular un código internacional, conforme con los adelantos del espíritu humano, perdíamos lastimosamente el tiempo, y que los discursos pronunciados y los libros publicados, no han sido, al cabo, sino hojas de un árbol que el huracán de la fuerza podía desarraigar el día en que la ambición dormida de la bestia humana despertara con hambre.

Bastaría a Europa exhumar las declaraciones de los Estados Unidos en defensa de idénticos derechos a los que alega hoy Colombia, para detenerlos en su camino de exacciones; bastaría a la América latina unirse en un solo pensamiento para solicitar el cumplimiento de las leyes universales del derecho de gentes, para que el principio de la dignidad y los fueros de la razón y la justicia se salvaran del naufragio vergonzoso y de la muerte sin gloria, en medio de un mar de indiferencia rayana en la cobardía y en la abdicación de toda categoría internacional.

Aquí no se trata de las utilidades más ó menos discutibles que pueda reportar al mundo la apertura de una vía comercial; se trata de un punto de derecho que es preciso esclarecer.

Todo pueblo—tal es el principio liberal—puede vivir con sus propios recursos y aspirar a la soberanía; pero no es formando pequeñas entidades, comunas internacionales ó cantones comunistas, como se logrará defender la gran conquista secular de las nacionalidades y el régimen de patria, basado en esa soberanía, reconocida por el derecho desde la época que el feudalismo quedó anonadado.

Destrozar esas nacionalidades es retroceder a la tribu.

Y entrando en otro orden de ideas, ¿ha pensado Europa en lo que le espera en el porvenir, si consiente en el despojo de Colombia? Su intervención en nombre de las leyes escritas, en favor del cumplimiento de los pactos y del respeto de la autonomía de los débiles, le abriría por el camino de la simpatía todos los mercados del continente. Su abstención egoísta se los cerrará, enagenándole todas las voluntades.

No habría sino que recordar cuánto ganó Inglaterra con el reconocimiento de la independencia de los nuevos estados hispano-americanos en 1824; quizá su preponderancia de hoy es debida a ese paso de buena política y de interés comercial.

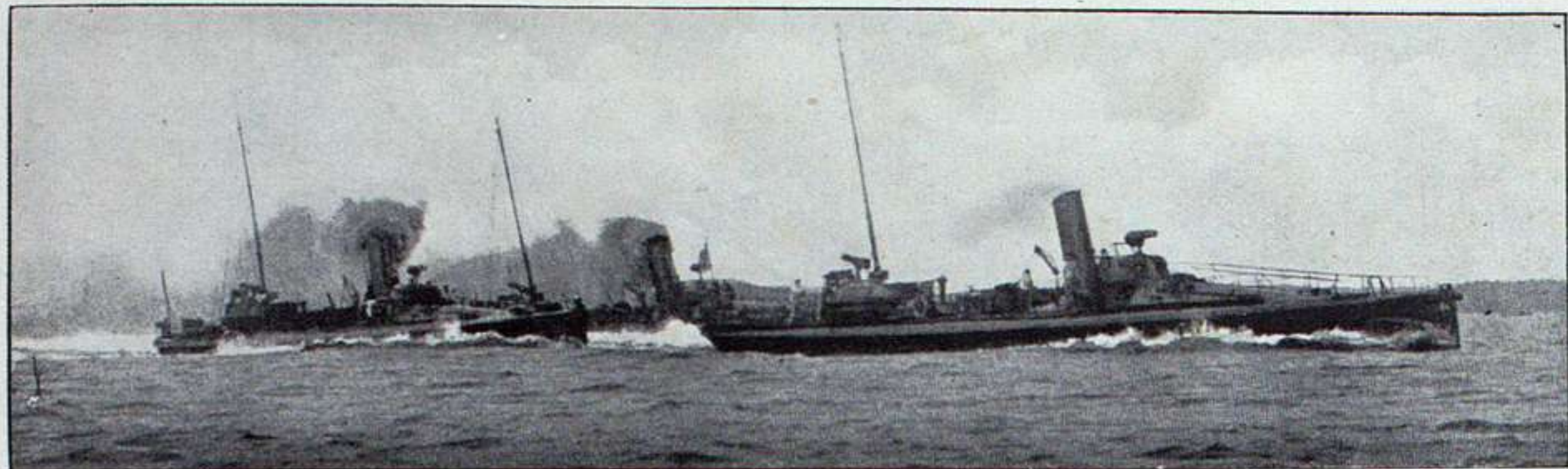
Ya se ha dicho, y debemos repetirlo: en América sólo los pueblos que necesitan de los recursos de los demás para poder subsistir, aceptarán por egois-



ASPECTO DE UNA FORTALEZA RUSA EN EL CÁUCASO



CAMBIO DE CENTINELA EN EL PALACIO IMPERIAL DE SAN PETERSBURGO



TORPEDERAS JAPONESAS EN ALTA MAR

mo el robo de los Estados Unidos; pero la República Argentina, Venezuela y el Ecuador; ciertas repúblicas de Centro-América, y México, que ven amenazada su integridad con el desconocimiento absoluto de los tratados y la transgresión del derecho de gentes, pueden y deben apelar al gran tribunal de la opinión europea é imponerle una intervención franca, leal, útil para todos, en defensa de la justicia.

Ni es esto abogar porque el istmo vuelva á formar parte de la nacionalidad colombiana, contra su voluntad, ni porque el canal deje de hacerse. Se puede neutralizar la faja de territorio necesaria para esa obra colosal y darle leyes especiales, cuyo cumplimiento garantizarán las potencias y que Colombia será la primera en aceptar, si de semejante arreglo resulta el triunfo del derecho humano, indispensable para la vida civilizada, sobre las imposiciones de la fuerza bruta, resurrección escandalosa de los inmorales principios basados en el derecho de conquista.

Una nueva república en perspectiva

¿OTRA ESTRELLA MÁS EN EL HORIZONTE?

El éxito del golpe de mano que han dado Roosevelt y Hay en el Istmo, parece animarlos en otra empresa tan temeraria y tan inicua como esa: las regiones que baña el Orinoco con el probable campo de acción de los Alejandro y Napoleones de Washington.

La Guayana española, que se llama hoy Estado de Bolívar en Venezuela, es un pequeño Panamá, no despreciable para los imperialistas yanquis.

El caudaloso Orinoco, que riega toda aquella rica y vastísima región, es una vía de primer orden que permite fácil acceso al corazón de la América latina.

Dominando esa vía, que se comunica fácilmente con el Amazonas, puede decirse que se domina no sólo á Venezuela y á Colombia, sino al Brasil, Perú y Bolivia, cuyos países baña el Amazonas ó los grandes afluyentes de él.

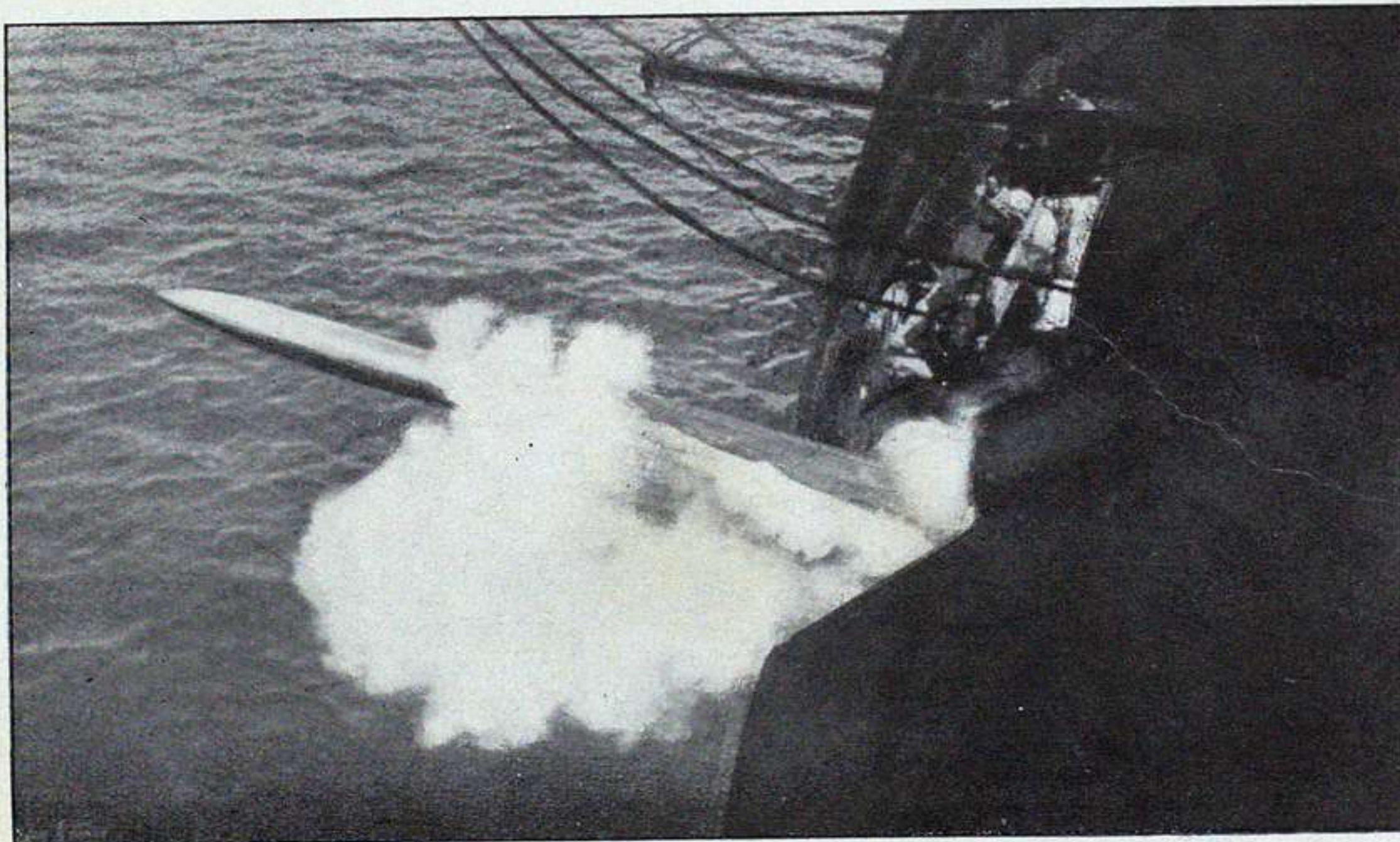
Ya se ve que esa región es una buena presa para el terrible oso que ya clavó su garra en Panamá.

¿Y cómo clavará el oso su otra garra en el Orinoco?

Pues muy fácilmente.

Ya se empieza á hablar de *movimientos separatistas* en el Estado venezolano de Bolívar, es decir, en la antigua Guayana española.

Ahora, cuando menos se piense, una junta de gobierno, *muy patriótica y muy honrada*, declarará la independencia; se empezará á hablar de la *tiranía* de los venezolanos, y los Estados Unidos, en ejercicio del derecho que para ellos solos han fa-



DISPARO DE UN TORPEDO

bricado Roosevelt y Hay, le hará saber á Castro que *no permite que las tropas de Venezuela penetren en el territorio del nuevo estado*.

Luego los embajadores americanos harán que las naciones de Europa reconozcan la república de Guayana y.... pare usted de contar.

Es un nuevo procedimiento de conquista, cuya invención corresponde á Mr. Hay, que está contando, naturalmente, para semejante piratería (¡cuánta vergüenza nos causa esta confesión!) con la estultez de los hispano-americanos.

No vacilamos en creer que de un momento á

PERFILES REGIOS

CARLOS I, REY DE PORTUGAL

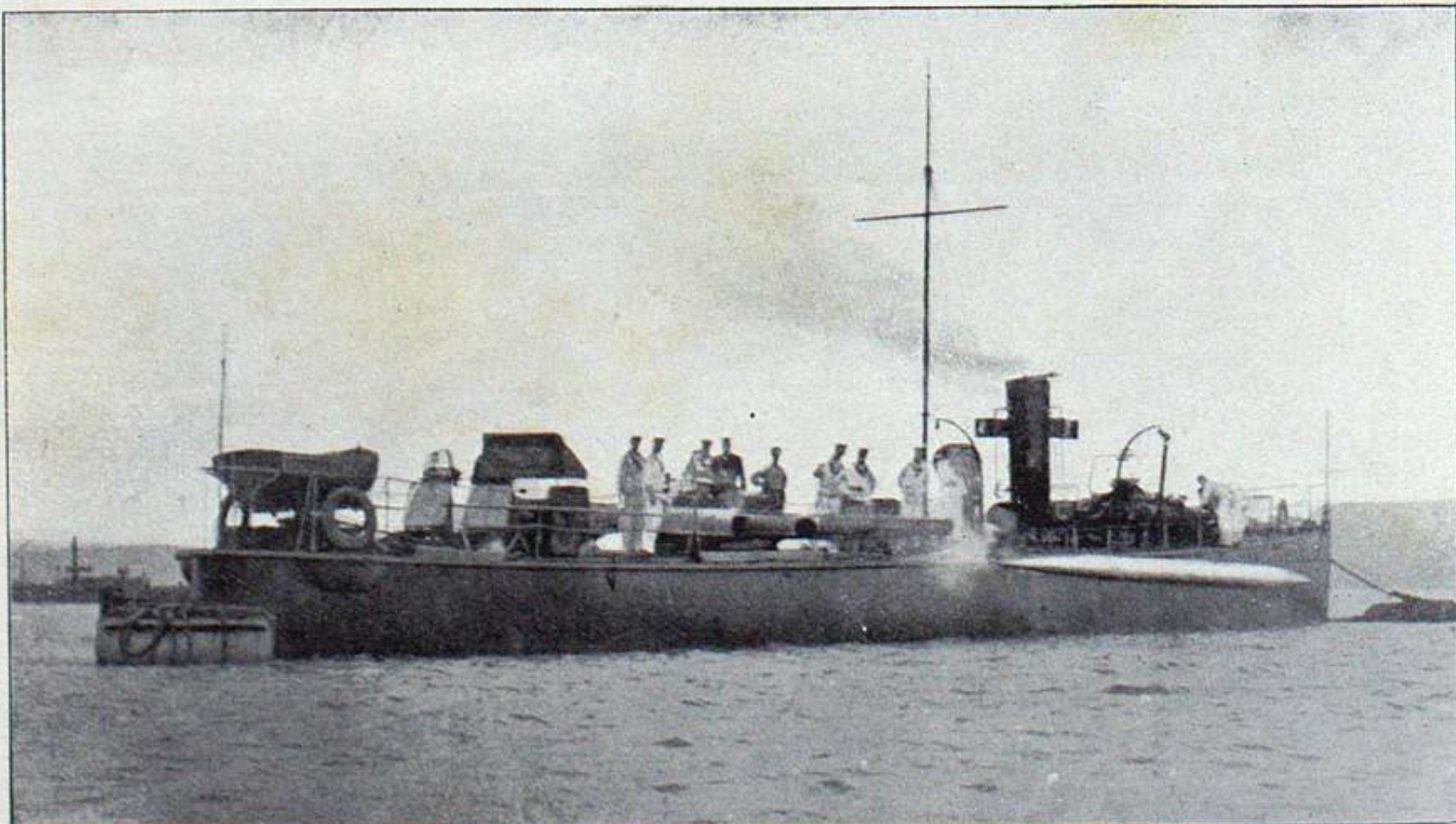
Al Rey Carlos de Braganza lo llamarán *El Amable* las generaciones futuras: une á la estirpe heroica de los Braganza y de los Saboya, la virtud de ser amado por todos.

Paseaba yo en aquella tarde tibia de invierno; el azul intenso del cielo de Lisboa tiñendo el soberbio Tajo, cuando por la magnífica Avenida pasó un carruaje, ante el cual todos los caminantes saludaban cariñosamente. Alguien dijo á mi lado: es el Rey.

Nunca había visto un Rey tan sencillo y tan confiado en su pueblo: hermoso y varonil, vivos y enérgicos los pequeños ojos azules y alta y noble la frente, el Monarca de los portugueses contestaba con sonrisas las reverencias de sus súbditos.

D. Carlos es un Rey-Artista; la nobleza de su sangre junto al esquisito temperamento latino le hacen amar todo lo bello y ser pagano de todas las Artes. Su alma de escogido no se sacia con las poesías y pompas de sus palacios y castillos, sino, diletanti cerebral, une á la emoción del ritmo, la emoción del matiz y de la rima: jamás su palco del Teatro de San Carlos queda vacío en una noche de espectáculo; la arrogante figura del Soberano preside el esplendor y la belleza de la añeja nobleza lusitana, teniendo como adorable conjunto la compañía de su esposa, la Reina-Alba, la Reina-Venus que tiene la triunfal belleza de los Orleans, los señores de los cisnes y de los lises.

Sobre sus sienes de varón robusto se cinea la corona que tantos altos timbres conquistara en aquel famoso siglo, cuando Portugal asombró al mundo



TORPEDO EN LIBERTAD

con sus descubrimientos y sus empresas; asila en su ancho pecho de atleta, todo el valor y toda la gallardía de aquella vieja raza de caballeros para quienes lo desconocido era un destino y lo peligroso un deber.

Adorado de sus súbditos, vive una vida dulce y sin zozobras, con la tranquilidad de uno que ha sembrado simpatías inmensas por sus amables sonrisas y su gran amor al pedazo de tierra heroica que el Minho, el Douro y el Tajo riegan cariñosamente.

Es el primer *gentleman* y el primer *sportsman* portugués: para él no tienen secretos ni el *raquet* del *lawn-tennis*, ni el florete Coulaux, ni la carabina Winchester; sus premios de tirador en los Clubs de Europa son los primeros.

En el manejo del Reino Lusitano, en la delicada política internacional, el Rey Carlos es un talento glorioso; bajo su mando ha florecido la vida pública y se ha ensanchado la prosperidad nacional. Atinado en sus elecciones, se ha rodeado de un grupo de hombres con amor a la patria y dispuesto a todos los sacrificios que con el puro pensamiento de su Rey, su Patria y su Dios han llevado civilizaciones y progresos hasta los remotos confines del mundo donde bate airoso el pabellón blanco y azul.

Carlos I es un Rey de poema, blando, rosado, de varonil figura, vestido con el severo uniforme de General, combo el pecho y firme la mirada, diría-



CARLOS I, REY DE PORTUGAL

se uno de aquellos formidables Braganzas que asombraron el orbe todo por sus victorias y sus conquistas.

Felizmente el Portugal es amado de todas las naciones y en el concierto europeo es envidiado por su paz y su labor; por eso Carlos I, el primer adorador de la belleza de Lisboa, su cielo azul, su aire fino y puro, su topografía pintoresca, no pierde una tarde sin pasear por la magnífica Avenida, saludado con veneración por la multitud, a cuyas reverencias, él contesta con sonrisas amables y con movimiento de cariño por sus súbditos y compatriotas!....

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Lisboa, Enero de 1904.

NOTAS MONTEVIDEANAS

Montevideo, 22 de Febrero de 1904.

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

En el mes de las flores, diría así un poeta, ha sido herida de muerte la ciudad bulliciosa y alegre de todos los años.

Montevideo preparábase a recibir el éxodo veraniego de la otra orilla del Plata, y hoteles y balnearios, como la multitud de casas comerciales que hacen su agosto durante la hermosa *season* oriental, han debido descontar este año los perjuicios motivados por la revolución blanca. Sin embargo, las playas han tenido una regular concurrencia.



EJERCICIOS FÍSICOS EN EL EJÉRCITO JAPONÉS.—CLASE DE ESGRIMA EN DESCANSO

Pocitos en sus bellísimas reuniones de las tardes y noches del domingo, frecuentada la rambla por lo más granado de la sociedad montevidéana, Ramírez con sus conciertos de los jueves y tarde y noche del domingo, en las que se congrega un numeroso núcleo de familias y una concurrencia compacta del sexo fuerte, muy afecto a aspirar las auras vivificantes del mar: tanto más que a las armonías rumbosas de sus ondas, debe agregar el espectáculo grandioso de un desfile interminable de encantadoras mujeres, que en marcha rítmica y ondulante transita la rambla, ostentando la belleza estatuaría de sus formas, y el fulgor centelleante de sus ojos aterciopelados.

Pasados los rumores alarmantes de una probable entrada de las tropas de Aparicio Saravia a la capital oriental—algo que se considera poco menos que imposible, y de una inconveniencia de estratégica para el caudillo blanco, que se vería encerrado y maniatado en el foco mismo del partido colorado—nadie piensa ya en que la tranquilidad de Montevideo se vea alterada, y una reacción saludable se nota en todos los puntos de reunión de nuestra sociedad.

Los días domingos, lunes y martes, consagrados en otros años al Dios Momo, una concurrencia enorme invadió tanto a Pocitos como a Ramírez, y si bien no se jugó ni tan siquiera con serpentinatas, se oyó en cambio muy buena música y se hizo una agradable *promenade* que se prolongó hasta muy entrada la noche.

En una de las aristocráticas reuniones que se

celebran en Pocitos, á las que dan realce la belleza y la exquisita cultura de un grupo selecto de señoritas, el joven poeta Eugenio Díaz Romero escribió en el Album de las señoritas María Josefina y María Ana Gómez Cibils los curiosos versos que publicamos a continuación:

En el Album de la señorita María Josefina Gómez Cibils:

¿Qué podría decirte
Mi cítara inexperta, casi muda,
Que otros antes que yo no celebraran?
Yo marché por el mundo
Cantando mi ilusión y mis tristezas.
Como el ave pariera
Que hoy asienta su planta en este leño
Y mañana prorrumpe en armonías.
Desde el fondo de un bosque en tierra extraña,
Mas doquier que me encuentre, te aseguro
Han de volver a la memoria mía
El rayo de tus ojos soñadores
Y el rumor de tu voz acariciante,
Tal como vuelven al corazón ardiente,
En tiempo de infortunio,
Los instantes de amor y de ventura.

En el Album de la Srta. María Ana Gómez Cibils:

Ante el mar, ante el sol, ante la gloria
De este hermoso país, ante la augusta
Belleza de sus hijas, con aspecto
De radiantes sultanas,
Y con ojos encendidos en soles
O en quiméricas fraguas.
No puedo más que amar y arrojarme
En un éxtasis loco
Deshojando las flores
Del vergel argentino
Hermano de los vuestros,
¡Oh, graciosa y triunfal montevidéana!



EJERCICIOS FÍSICOS EN EL EJÉRCITO JAPONÉS.—CLASE DE ESGRIMA EN ACCIÓN

No menos apasionada es la tarjeta postal orlada con el pensamiento del atrevido poeta ante una Lucrecia de mirar de fuego, y excitada la imaginación ante el hermoso espectáculo del mar como un lago, surcado velozmente por el gallardo Colombia, en una noche plácida, plateadas las olas por rayos de luna de limpideces impecables.

La tarjeta postal, que ostenta una Manon, dice así:

Un Des Griex más feliz que el celebrado
Del abate Prevost, bella Lucrecia,
Quisiera ser para vivir amado
Al lado de Manon, Flor de Lutecia.

No menos concurrencia congregó los Baños de la Pileta, donde una buena orquesta hizo oír escogidas

hoteles y casas particulares estas *soirées* familiares se prolongan hasta muy entrada la noche y muchas de ellas han tomado ya fama por el núcleo y selección de sus concurrentes.

Tuvieron lugar en el Hipódromo de Maroñas las carreras anunciadas para el martes ppdo., las que fueron presenciadas por un grupo numeroso de familias y caballeros.

Próximamente se realizará una nueva prueba en la que tomará parte una polla de potrillos de nuestras principales cabañas.

Todas las notas anteriores, resumen síntesis del movimiento social de la capital uruguaya,

MIS OPINIONES

(EN EL ALBUM DE LA SRITA. ISABEL ECHEGARAY)

EL AMOR

Dulce encanto de la vida,
que sólo el hombre en el sepulcro olvida.

EL HOMBRE

Fuera el ser más desdichado,
sin el alma inmortal que Dios le ha dado.

LA MUJER

Siempre que el amor la agita,
al que sufre consuela y resucita.



ECOS DEL CARNAVAL DE BUENOS AIRES. — «LA BRASILEÑA» — LA MEJOR CARROZA ALEGÓRICA

piezas durante los tres días que debieron ser consagrados a festejar las tradicionales carnestolendas.

Después del baño fresco é higiénico de este establecimiento, las familias se reúnen en el gran salón de conciertos, donde se escucha selecta y agradable música, y se comentan en prolongada charla los sucesos de actualidad.

Terminada la temporada de baños, y siempre que la paz vuelva á brillar con los simpáticos colores del iris en el cielo oriental, los propietarios actuales de la Pileta piensan inaugurar, para el próximo mes de Mayo, un *skating ring*, que será, á no dudarlo, el punto preferido de reunión de la sociedad montevidéana.

Un grupo numeroso de señoritas orientales y porteñas se reúnen dos ó tres días en la semana en el salón de lectura del Hotel Pirámides, últimamente decorado, en el que se hace buena charla amenizada con no menos agradable música. Estas reuniones tienen la novedad de ser obligadas por la soledad de los paseos, concurridos en tiempos normales, por la calle Sarandí y plaza Independencia, los que están poco menos que abolidos. En otros

llevan en sí un sello notable de transparencias grises, en que se infiltra toda reunión de cualquier naturaleza que ella sea, ante el espectáculo diario del militarismo imperante en Montevideo, que sugiere tristes reflexiones.

Se piensa, y con razón, cómo es posible que en pleno siglo XX, cuando la mayor parte de las naciones americanas, que van á la vanguardia de la civilización de este continente, tratan de armonizar con las tendencias modernas de reconstrucción institucional ó sea respeto absoluto á las instituciones, haciendo estable la entidad de gobierno, que debe regir en todo pueblo civilizado, como es posible, decíamos, esta pretendida dualidad de gobierno, que hace fallar por su base la existencia normal de una nación, como unidad compacta, soberana é inmovible.

La República Oriental sacrificará, por estas odiosidades de partido, intereses que le son muy sagrados, é infundirá á la nacionalidad heridas tan graves, que deberán retrasarle la marcha progresiva de sus vecinas, y la reacción de una paz tardía, no le será tal vez suficiente para marchar como debiera en la línea avanzada del progreso de las naciones que hoy se distinguen en esta parte de América. Mida los peligros el pueblo oriental, medite, y reaccione hacia la paz que aun tal vez estaría en tiempo.

ANTONIO GALLO.

LA FELICIDAD

Nadie la alcanza,
porque es sueño no más de la esperanza.

LA RELIGIÓN

Escuda y fortalece,
y como obra de Dios, jamás perece.

LA ENVIDIA

Es la más vil de las pasiones;
sólo vive en inmundos corazones.

EL CASAMIENTO

Es cumbre que levanta,
hasta un mundo de amor y de idealismo;
pero también es vértice que espanta,
cuando vive á merced del egoísmo.

LA ESPERANZA

¿Quién no sueña contigo y se alucina,
ideal fantasma de ilusión divina?..

LA AMISTAD

¡Me estremezco de gozo ante tu nombre,
virtud suprema y sin igual del hombre!

JACINTO S. GARCÍA
Argentino.

L. ADHÉMAR
ARTÍCULOS PARA BAÑO
SUIPACHA Y CANGALLO

Lima, 1903.

Platos fuertes y manjares flojos

(ARTÍCULO DE CUARESMA)



medida que aumenta el número de los automóviles, sube el precio del kilo de porotos.

Es indudablemente lo que se llama ley de la balanza mercantil. Siendo la demanda superior á

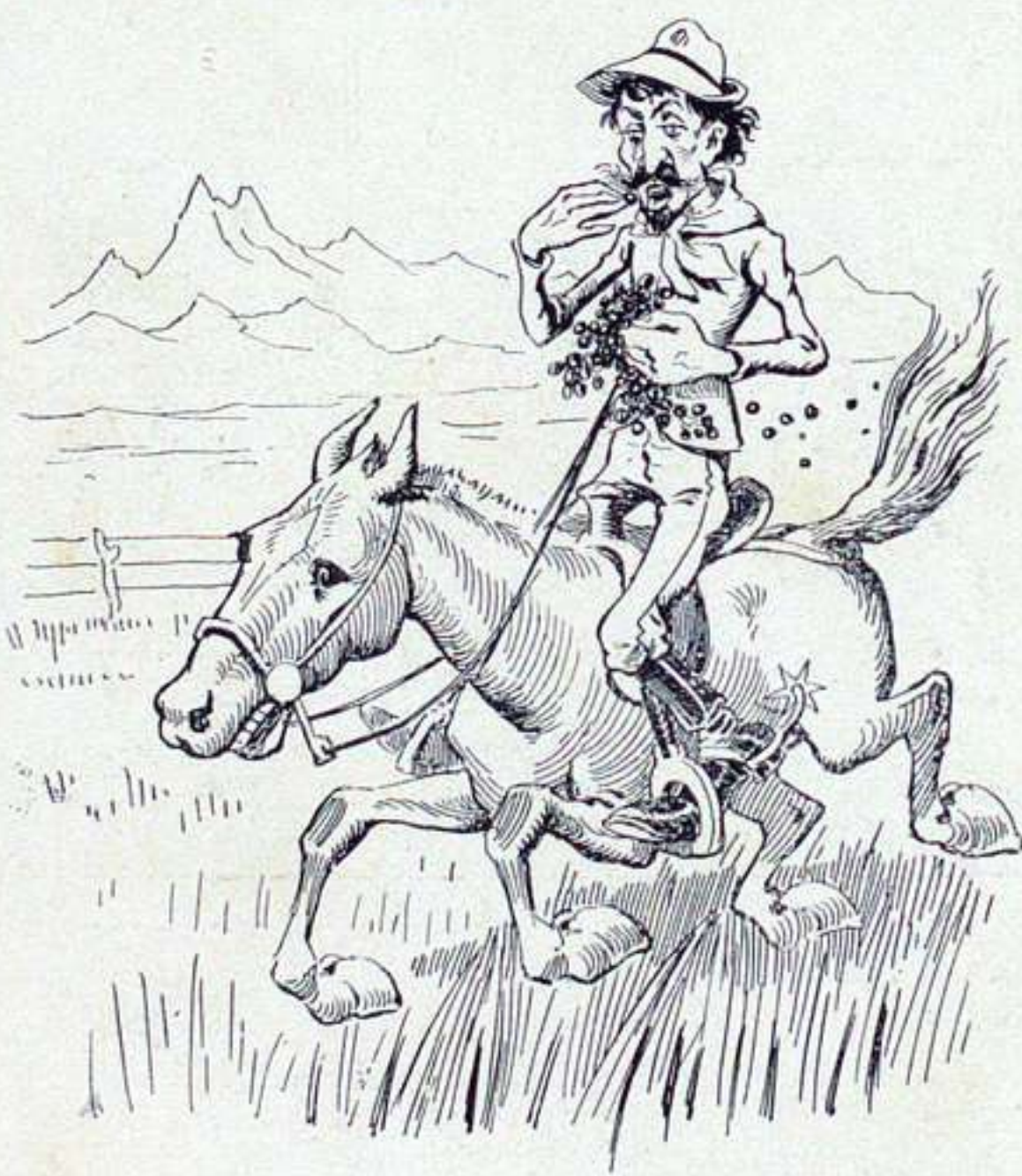
la oferta, el artículo se encarece.

Los automóviles se venden muy caros. Algunos seres para pagarse ese lujo deben haber hecho economías en el sagrado del hogar doméstico y especialmente en la comida.

De aquí el fingido desdén con que se miran los pavos, la propaganda sofisticada y falaz de los vegetarianos en contra de la ternera, del jamón y de todas las buenas tajadas, y el inmenso stock de «foie-gras» que hay en los almacenes sin que nadie lo compre. Se huye de las latas.

Nos hemos entregado en cuerpo y alma al poroto, á la papa dulce y á las legumbres, viveres asaz embrutecedores del estómago, pero que cunden mucho aun después de cocidos, llenan el plato, llenan la vista, pero á las pocas horas de ingeridos, dejan un hueco allí donde la naturaleza tiene más horror al vacío.

Estos «supuestos alimentos», supuestos por el Sr. Astorga, bizarro comandante del ejército, apóstol de la frugalidad y nuevo Noé amando á Dios y



á las uvas sobre todas las cosas, esos titulados con énfasis *comestibles*, son durante la cuaresma los reyes del mercado.

¿Qué es la vigilia? Pregúntesele á cualquier vigilante y él contestará haciendo alarde de todas las elocuencias, incluso la del silencio. No podrá exclamar «¡harto lo sé! ¡ay de mí!», porque los de la policía nunca están hartos.

La vigilia es, á no dudar, el decadentismo en culinaria. Mucho farrago y ninguna sustancia. Leyendo *El Fuego* de Gabriel d'Annunzio, se comprende, se adivina en casa de ese hombre *super*, un fogón donde se encienden sólo cuatro carbones. Una cocinera pálida, exangüe y con corsé, alrededor de la cual, levantando protestas y el rabo, un gato frenético y nervioso da vueltas, pide piltrafas de carne, recibe sólo cabezas y colas de pescado y la odia. Una cesta de la compra en que se ven reunidas todas las gradaciones del color que tiene el verde en la Naturaleza. El jugoso de las lechugas, el sombrío de las acelgas y acederas, el vistoso de



los pimientos, el alegre del perejil, el desentonado y chillón de las chauchas y el deslabazado de las coles y zapallitos, sin que en este conjunto mísero destaquen más rojos que los de los rábanos, más blancos que los de la cebolla ni otro morado que la berengena. Luego, el coral de los langostinos y las plateadas escamas de las curbinas y pejerreyes. ¡Y nada más! Huevos á lo sumo.

Sólo después de comer tales cosas se escribe como ha escrito d'Annunzio lo siguiente: «Los barqueros aproximaron la barca á la orilla de modo que yo pude saltar antes que nadie á la hierba y me puse á despojar mi árbol consanguíneo». ¡Ah! ¡Cuántos daños pueden causar las malas digestiones repetidas!

Hay quien asegura que las lentejas y otros proyectiles de cerbatana, constituyen una alimentación cerebral y que contienen mucho hierro.

Aseveraciones contrarias á las de las aleluyas de la vida del infeliz aquel de quien dijo la musa popular:

No come más lentejas
que es comida de las viejas.

De donde se deduce que la juventud prefiere la carne, los buenos bifés, con ó sin patatas, pero siempre á caballo.

Analicemos, en cambio, una de esas comidas de cuaresma y supongamos el siguiente *menú*, en cuya elección de platos he derrochado todo el caudal de mis conocimientos en la ciencia de Vatel y exagerado el lujo de mi fantasía:



«Sopa de puré de cebollas.
Porotos al jugo.
Ranas *soufflés*.
Macarrones á la *Baratieri*.
Anguilas á la *Marengo*.
Espárragos en salsa rubia á la *barigoule*.
Porotos á la *bonne femme*.
Charlotte ruso-japonesa (de actualidad).
Plum-cake ó *Cake-walk* (á elegir).
Postre de nísperos.—Té, tila, flor de malva y licores».

Y así como los diez Mandamientos se encierran en dos, estos diez platos se pueden dar por un par

de perdices estofadas y luego magras con huevos.

Y eso que, según observará el lector, he esquivado el bacalao en sus distintas manifestaciones, incluso la vizcaína, para que no se me critique la falta de buen gusto y la sobra de espinas.

¡La cuaresma! ¡Cuarenta y un días de vigilia! A más los rezos del rosario, las novenas, la audición de sermones y los ayunos á que se entregan no pocos feligreses y amados hermanos míos en Jesucristo.

Periodista conozco yo, de esos que se consideran llamados á dirigir y encauzar el «espíritu de las masas», que antes de la cuaresma pesaba algo, pero después de tantas hortalizas no pesa nada en la opinión pública.

Ahora, con motivo de eso de la Manchuria, se habla mucho en toda Europa, y sobre todo en Cáceres, que es casi de la Mancha, del que ha dado en llamarse *el peligro amarillo*.

Muchos no saben lo que es eso. ¡Yo sí!

No es la gente del Japón ni la gente de *chipén*, no es la China, ni la loza siquiera. El peligro amarillo es la calabaza, vulgo *zapallo*. ¡Cuántos hay!

El Estado no se preocupa todavía de este nuevo problema: la carestía de las legumbres debida á un exceso del consumo sobre la producción.

Si tuviéramos menos aficiones á la ostentación



y al boato; si, como nuestros mayores en edad, saber y gobierno, anduviéramos más á pie los que no tenemos para vehículo, nos comprásemos trajes del país que al fin y al cabo son de pura lana con toda seguridad, y no nos diera á todos por comprarnos boquillas con virola de oro, en nuestra mesa, no digo que tuviéramos faisanes y nidos de golondrina, pero echaríamos gallina en el puchero y la carbonada humeante y el pavo cebado con nueces en el corral alternarían con las empanadas cordobesas y el asado de costilla de vaca, y por último hasta dormiríamos la siesta en el verano.

En cambio, ¿qué sucede ahora? Mucho Mar del Plata, mucho club, mucha camisa con cuellos y puños importados y postizos y coche por aquí y bicicleta por allá y música de húngaros ó de zingaros en las rotisseries, y los dueños de éstas se lamentan de que aun tocándoles la marcha de Aida, los que entran á comer no gastan arriba de dos pesos con vino y pan y la propina al camarero y las cabezas de javalí con galantina nadie las pide y se van quedando putrefactas en la vidriera, donde se esponen.

¿Como que están pensando en sustituirlas con buenas imitaciones hechas de cartón como los manjares del teatro, ó de cera virgen!

¿Quién de nuestros antepasados ha visto nunca en esas mismas vidrieras de los restaurants más *high-life*, lo que ahora se ve, esa exhibición de tomates y agises verdes que han pasado al rango de viandas exquisitas?

LOS MÉDICOS Y LA EXPERIENCIA
RECOMIENDAN COMO ÚNICO REMEDIO
PARA LAS EMFERMEDADES DEL ESTÓMAGO
EL DIGESTIVO MOJARRIETA
FLORIDA 344 B. AIKES

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 29, Bd. ITALIENS, PARIS.

Me asegura quien debe saberlo, que en esos grandes centros de la gastronomía, en esos antiguos templos de los *gourmets*, están aterrados los camareros porque se repiten con frecuencia, no sólo los pepinos, sino ciertos hechos horripilantes.

Entran caballeros mejor que decentemente vestidos, hasta con botas nuevas y que llevan cadena de reloj. Ocupan una mesa.

—¡Garçon!—grita uno con marcado acento extranjero, pero no de Francia, sino de Chascomús.

Y el *garçon* se acerca obsequioso, correcto, entreabriendo sus labios una sonrisa, aunque viril, llena de coquetería.

—Traenos primero el vermouth y la *carte*, es decir, *les cartes*.

El mozo trae lo que se le pide. «Torino» legítimo y las dos listas que hay. La de los platos del día y la de los vinos.

—Pero ¿qué es esto? *Garçon*.

—*Les cartes*. Las listas.

—No, hombre, no. *Les cartes*. Te hemos pedido la baraja. Antes de comer vamos a echar un truco.

—¡Ah! *monsieur*, aquí no hay baraja.

—¿Qué lástima! Entonces vamos a elegir. A ver qué comemos.

Y entre sorbo y sorbo de vermouth, discuten uno por uno todos los manjares, se acaloran, se desconciertan, hasta que por fin uno de ellos, devolviéndole las elegantes cartulinas, le dice:

—Mirá, lo mejor será que nos traigás unos fideos caldositos, asado de costilla a la parrilla y después...

—Albóndigas con arroz—interrumpe un comensal.

—¿Y de postre?

—Duraznos.

—¿Qué vino desean los señores?

—Agua no más. El vino es irritante.

Días pasados, en uno de estos banquetes íntimos me contó un amigo que él pidió al final una tortilla al rom.

Se la trajeron envuelta en las azuladas llamas que la iban dorando y quemaban el azúcar.

Uno de los comensales, que era cordobés, quedó sorprendido mirándola. Antojósele también comer de aquello, que sin duda no había visto ni probado nunca.

—¡Mozo!—gritó.

Y cuando éste se le acercó, señalándole con el índice el plato de mi amigo, dijo con tono decidido:

—¡Traígame una *llamarada*!

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

POR LA VIDA DE UNA RAZA

Pocos días antes de que estallara como un volcán la revolución panameña, publicaba León Izoulet un brillante artículo en París, el cual fué muy comentado.

En ese artículo, escrito con el propósito de abrir los ojos a toda una raza en decadencia, se pronostica el cambio del mapa de Sud-América, y se reflexiona sobre los medios con que cuentan los Estados Unidos para realizar la hegemonía de un mundo.

Lo que en ese magnífico estudio faltó, fué decir cuál es la causa de la preponderancia y la fuerza de la nación sajona del norte de América, dejando a un lado los lugares comunes del mantenimiento de la paz en el seno del orden y del amor al trabajo y al progreso, círculo vicioso en que giran cuantos a esa preponderancia se refieren entre los escritores de la prensa latina, y aplicar el hierro candente de la verdad en el hombro de la raza condenada.

Sin negar nosotros que esa buena política entra como factor principalísimo en el adelanto de todo pueblo, creemos firmemente que el secreto del maravilloso engrandecimiento de los Estados Unidos consiste, ante todo y sobre todo, en que los sajones no trabajan nunca para el presente, sino para el porvenir. La misma declaración del presidente Monroe nos da la razón, puesto que vemos que aquella gran potencia sólo comienza a recoger los frutos de esa declaración, al cabo de ochenta años de formulada.

¿Por qué no habríamos de imitar los latinos esa labor viril, positivista y clarividente? Ya hemos dicho bastante sobre nuestros vicios y nuestra decadencia: antes que León Izoulet, el venezolano César Zumeta lanzó el grito de alarma en su predicción de la caída inevitable del *continente enfermo*, y Emilio Olivier, al recordar las causas que produjeron la catástrofe del tercer imperio napoleónico, hizo admirables predicciones acerca de la muerte de la raza latina, si no cambiaba de rumbo y de miras en la actual evolución de la humanidad por ella preparada.

La raza sajona ha llegado a aprisionar la materia y a servirse de ella como de un agente y de una arma poderosa, y estudia en la actualidad hasta la manera de combinar un fluido que se parezca gradualmente al intercelular ó plasma de la sangre, «única sustancia en el cuerpo que puede decirse dotada de vida», exclaman sus sabios, con el objeto de descubrir el *espíritu vital*. Es hasta donde puede llegar el hombre en su lucha por la existencia. El pueblo que vena a la muerte ó que prolongue la vida será el amo del género humano.

Sin ir tan lejos, la raza latina, heroica, inteligente, grande en todas las etapas de la historia, puede vencer su idiosincrasia, que pasando por la indiferencia la estaciona en el fatalismo, y reaccionar y coadyuvar al cambio de las sociedades por medio de la ciencia. Para esto le bastará entrar en el terreno de la práctica, abandonando el de la ideología, en que ha vivido durante veinte siglos buscando la piedra filosofal y despedazándose por ideas abstractas, como se despedazan las fieras por la presa que han de devorar en la soledad de las selvas.

Nuestras nacionalidades democráticas están llamadas a realizar ese portento y a defender esa raza, formando otra, tan vigorosa y fuerte como la sajona, con la mezcla de su sangre a la sangre de otros pueblos. Para llevar a cabo tal obra, que puede ser el prefacio de una etnología del futuro, no necesita enfrascarse en estudios biológicos que demandan tiempo, ilustración y paciencia, que faltan en pueblos nuevos y de organismo prematuramente gastado en infecundas luchas de prejuicios y ambiciones reducidas. Le basta desear que el porvenir sea menos obscuro que el presente, y trabajar con fe porque las generaciones por venir puedan gozar de un bien que las pasadas y las actuales, hijas de la ignorancia y el egoísmo, no supieron prever.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. «Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias. Bazares y Mercerías

Depósito para Argentina y Uruguay: Droguería de «La Estrella» Representante: D. Eduardo Romero Valverde «Hotel Metropole»

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

Y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo. EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

Tienen que comenzar, desde luego, tan noble trabajo por la unión de todas las fuerzas dispersas de la raza en un solo pensamiento, una sola aspiración y una labor idéntica, sin preocuparse, ni poco ni mucho, de los accidentes que no conduzcan al fin, borrando las divisiones y ahogando los odios nacidos al calor de pequeñas ambiciones y de derechos provenientes de la guerra, que ha sido el más grave de los males del continente, donde ha surgido por atavismo, ya que fuimos conquistados por el pueblo más batallador de la historia.

Es necesario que comprendamos que el engrandecimiento y la decadencia de las razas se deben a leyes naturales, y pues conocemos esas leyes, es preciso que tratemos de unirnos a la corriente del progreso de las razas que han vencido por su mayor cálculo o su mejor preparación, a fin de formar parte de dicho progreso o de dirigirlo en el porvenir.

Sólo las naciones asiáticas, tronco podrido de una civilización muerta, y las tribus africanas que se encuentran todavía unidas por el cordón umbilical al antropopiteco de la época terciaria, son refractarias a la grandeza de la vida y existen bien avenidas con su idolatría y servilismo secular o con su ignorancia bestial.

Un mundo joven y lleno de recursos como el nuestro, no puede ni debe morir. Hijo de una raza preponderante hasta ayer, es preciso que mezcle su sangre gastada a la de los nuevos elementos étnicos, mirando por la resurrección de su gloria, en las evoluciones sucesivas de la humanidad.

TEATROS

COMEDIA Y APOLO

Tal es la carencia de teatros en esta quincena, que han quedado reducidos a su más mínima expresión, es decir, a la menor cantidad de teatro posible.

Tan solo la Comedia y el Apolo están en el ejercicio pleno de sus funciones a la sazón en que son escritas estas líneas; motivo hay, pues, para que de ellos nos ocupemos a falta de cosa mejor.

«¿Qué honra para la familia!» dirán los Podestá Hnos., sobrinos, tíos y demás parientes al ver que ellos solos llenan esta sección del periódico, pero pueden llenar esto y mucho más tratándose de una familia tan numerosa, que necesariamente ha de ocupar mucho espacio, máxime teniendo en cuenta que si en ella no hay grandes artistas, no deja de haber, en cambio, artistas grandes.

Durante el pasado Carnaval, Mercurio batió sus alas sobre la Comedia, única cosa que allí puede batirse, pues las palmas quedaron hace tiempo relegadas al olvido, y el desgraciado coliseo se vió convertido en un comercio de serpentinatas, lo cual hizo exclamar a más de un cómico: ¡Lagarto, lagarto!

Pero las serpentinatas fueron despachadas y los cómicos se quedaron, aunque para bien del arte debía haber sucedido al revés, y el teatro volvió a gozar de sus antiguos fueros, estrenando una obra titulada *Gallo Ciego*, para simbolizar quizás a su director artístico.

En el Apolo no sabemos si hubo serpentinatas, pues no pasamos por la calle Corrientes, pero si sabemos que hace tiempo está allí la serpiente en forma de característica.

Lo que nos ha extrañado es en que este carnaval no hubiera bailes en el Apolo; y esto, a nuestro juicio, debe obedecer a dos causas: 1.º, a que para bailar

hacen falta cabeza y pies, y esto sería alterar las costumbres de aquel teatro, pues hace tiempo que todo se hace allí sin pies ni cabeza; y 2.º, a que para garantizar el orden, habría sido necesario llenar el local de policía, tal es la fama de que el teatro goza, y lleno de policía, ¿dónde iban a bailar las parejas?

Mejor, fué, pues, que dejaran quieta a Terpsícore y en paz a los pacíficos vecinos de la calle Corrientes.

La reapertura del teatro Apolo, pasado el carnaval, ha sido muy del agrado de aquellos que no saben donde pasar el tiempo, pues no habiendo otro teatros, y estando aburridos sin saber lo que hacerse, muchos se dicen:

—Echaremos la noche a perros.

Y se van a ver a los Podestá.

Esta familia, que no es la sagrada precisamente, pero en la cual hay padre, hijo, algunos tíos y bastantes primos, desea progresar bajo todos conceptos (que buena falta le hace, dicho sea entre *parientes*) y estrenó la obra *Prospera*, esperando alcanzar *prosperidades*, pero de nada le valen los trabajos de David Peña, autor de la pieza, arreglada expresamente para los Podestá, pues con Peña y sin Peña, el público se muestra de cal y canto, y milagro será que algún día no le tiren uno a la cabeza al primer cómico que se presente en escena.

Por cierto que en esto de los títulos todos los autores son sin duda simbo-
listas.

Ahora se anuncia en el mencionado Apolo una obra que se titula *Inútil*. ¿Se referirá a José Podestá?

MARCONI

No queremos terminar sin dejar mención de la inauguración de la segunda temporada del teatro Marconi, que se habrá verificado el 27 del corriente con la ópera *Tosca*.

En el próximo número nos ocuparemos de esta compañía.

PUBLICACIONES

Agustina, episodio histórico, por F. M. Viano.—Santiago del Estero 1903.—El autor traza en este libro la vida de sufrimientos de aquella mártir de la tiranía que en vida se llamó Agustina Palacio de Libarona, y a juzgar por las páginas que hemos leído, la verdad histórica ha sido respetada en lo posible, resultando un libro de verdadero interés, sobre todo para los que se dedican a los estudios históricos.

Música.—Hemos recibido el tercer vals americano que con el título *Mar del Plata* ha compuesto el señor Ramón Coll y varias piezas para piano del señor Ricardo Rodríguez, que responden a los nombres de *Burlesca*, *Berceuse*, *Romanza*, *Valse*, *Gavotte*, *Matinal*, *Movimiento de valse*, *Mazurca* y *Scherzo*.

También hemos recibido el *Catálogo General de Rosas*, de la casa Angel Pelluffo, digno de recomendación por la variedad que contiene.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EX GÉRIE SIGNATURE
de BLANCARD

APROBADAS
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Darjevo: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, París.

VINO AROUD

CARNE-QUINA
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles e Influenza, etc.*

102, Rue Richelieu París, y en todas farmacias del Extranjero.

Vino Désiles
Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.
Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión.
El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

DEPÓSITO GENERAL: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

LINIMENTO GÉNEAU
40 Años de Éxito
No mas FUEGO
No mas Peladuras

MARCA DE FABRICA

Solo TOPICO
reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobrehuesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutorio.

Fels SEGUIN, 165, Calle St-Honoré, París y todas Farmacias

DEBILIDAD SENIL
Fatiga de Crecimiento, Convalecencia
DEBILIDAD INFANTIL
Consecuencia de Partos, Trabajo excesivo, Impotencia

ELIXIR VITAL QUENTIN
PARIS, 1, Rue des Tournelles, 1.